

POLITICA Y ESPIRITU

R137
26

Nº
137

SUMARIO

DIEZ AÑOS.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — ¿En vísperas de qué? — Renovación de directivas. — Comités de enlace. — El estado de la opinión.

11 DIAS EN LA HISTORIA ARGENTINA,
por *Alejandro Magnet*.

COMERCIO DE AMERICA LATINA CON
ESTADOS UNIDOS EN 1954, por *Miguel
S. Wionczek*.

LA POLITICA PERONISTA Y LA RELI-
GION, por *Mauricio Yadarola*.

LOS LIBROS: "Antología Poética de Oscar
Castro", por *Hernán Poblete*. — "Una lla-
ve y un camino" por *Magdalena Petit*.

AÑO
XI

4011

1.º de JULIO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- 1. Historia de Chile por el General Freyre \$ 200
- 2. Historia de la literatura chilena y del mundo por Fernando Botero \$ 150
- 3. Historia social de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 250
- 5. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Historia de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

QUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- 1. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Economía social por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

VIDAS

- 1. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 2. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 3. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 4. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 5. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 6. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 7. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 8. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 9. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400
- 10. Vidas de un diablo por Ely Valdivia \$ 400

NOVELA - CUENTO ENSAYO

- 1. Los Santos van al Infierno por Gilbert Cruz \$ 150
- 2. El pueblo por María Parra \$ 220
- 3. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 4. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 5. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 6. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 7. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 8. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 9. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 10. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250

COLECCION DE RESUMENES

- 1. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Resumen de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

COLECCION EL OMBRAL

- 1. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. El Ombra por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

COLECCION EL PALANCO

- 1. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. El Palanco por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

- 1812 por María Gra \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela por el Dr. Juan Valdivia \$ 250
- III. Chibcha en Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- IV. Memorias por el Dr. Juan Valdivia \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales por el Dr. Juan Valdivia \$ 500

POESIA - PINTURA

- 1. Antología de Pedro Pablo Kuczynski \$ 200
- 2. Historia de la Pintura Chilena por el Dr. Juan Valdivia \$ 400
- 3. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 4. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 5. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 6. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 7. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 8. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 9. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250
- 10. Cuentos de la vida por María Parra \$ 250

COLECCION CRONICA

- 1. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Crónica de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

COLECCION SINTESIS

- 1. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Síntesis de Chile por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

- 1. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 2. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 3. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 4. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 5. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 6. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 7. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 8. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 9. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200
- 10. Estudios sociales por el Dr. Juan Valdivia \$ 200

www.archivopatricioaylwin.cl

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

1º de Julio de 1955

AÑO XI

Nº 137

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

DIEZ AÑOS

En esta fecha se cumplen diez años desde la aparición del primer número de Política y Espíritu. No sin sacrificios nos hemos mantenido presentes en la opinión pública durante todo este tiempo.

Pero no es de la labor realizada de lo que ahora deseamos hablar. Creemos haber cumplido una misión, pero no queremos detenernos en mitad del camino para volver la vista atrás. Nos interesa más el porvenir.

Hemos contribuído, modestamente, a preparar una nueva etapa en la historia de este país.

Han sido nuestras preocupaciones fundamentales: la defensa del régimen democrático, el respeto a la dignidad del hombre, la honestidad en la política.

Creemos que nuestra tarea, que reconocemos modesta, llega ahora a una etapa que nos exigirá mayores esfuerzos.

Existe en el ambiente la sensación de que se avecina para Chile una hora de singular importancia.

Así como en los primeros años de nuestra vida independiente se logró formar un partido que, sin levantar estandartes, banderas ni programas, organizó la República, le dió gobierno y lo mantuvo durante varios decenios; ahora, empleando igual procedimiento, el de

agrupar y poner de acuerdo a quienes con sinceridad desean el gobierno de los más capaces y de los más honestos, —creemos que podrá inaugurarse en Chile una nueva era de sensatez política.

El país ha pasado, y pasa todavía, por una dura prueba. Su régimen de partidos, su misma vida en democracia, han estado en grave peligro. No hay que olvidar que el actual gobierno que sufrimos ha venido a ser, en cierto modo, un castigo merecido por quienes quisieron mantenerse en el juego menudo del halago y la ventaja.

Pero Chile es joven todavía y muchas de sus reservas se encuentran aún intactas. Gracias a eso está reaccionando. Creemos que, felizmente, nuestra ciudadanía tiene capacidad suficiente para crear de nuevo un orden donde el hombre encuentre su dignidad y su destino.

Deseamos que esta Revista sea la expresión de este movimiento nuevo que madura en el país, y que sus columnas vayan dando cuenta de su crecimiento y sus progresos.

Iniciamos con optimismo esta nueva etapa en nuestra vida periodística y acogemos con alegría los mayores esfuerzos que ella nos imponga.

LOS HECHOS

El senador y ex Presidente del Partido Agrario Laborista, señor José García, dirigió, en compañía de los señores Santiago Urcelay, Manuel Bart, Jorge Rigo Righi y Julio Mullenbruck, una carta al Presidente del Partido, en la cual manifiestan su desconfianza respecto del próximo Congreso general que se celebrará en agosto de este año.

La Junta Ejecutiva trató, en su respuesta, de ofrecer garantía a todos los sectores.

El Partido Conservador Unido celebró una reunión de su Directorio General, en la que se reeligió Presidente al senador Juan Antonio Coloma. Allí se propuso la formación de un Gabinete de personalidades.

El Partido Conservador (social cristiano) celebró asimismo una reunión de su Directorio General, eligiéndose Presidente a don Jorge Mardones.

La Falange, en su Junta Nacional verificada el mismo día sábado 18 de junio, aprobó la cuenta de su Presidente Rafael Agustín Gumucio y lo eligió para un nuevo período. El Consejo quedó formado como sigue: Presidente, R. A. Gumucio; Vicepresidente: Enrique Tornero y Ricardo Valenzuela; Consejeros: Renato Fernández Lecaros, Camilo Pérez de Arce, Julio Silva, Santiago Pereira, Luis Ortega, Fernando Sanhueza, Silvia Correa. Secretario Nacional: René Florenzano.

La Junta aprobó un voto en que se encarga a la directiva la tarea de llevar adelante la línea política señalada en la carta respuesta al Frenap.

Se constituyó un comité de enlace entre la Falange Nacional y el Frente del Pueblo.

El Partido Liberal empieza a preocuparse de su próxima convención que se llevará a efecto en septiembre.

La Conferencia Latinoamericana por las Libertades debió ser postergada a petición expresa del señor Clotario Blest, Presidente de la Cut, quien se vió obligado a escuchar las voces de protesta y los retiros anunciados por varias organizaciones, debido a la forma proselitista con que estaba siendo planeado dicho torneo.

Se mantiene sin solución el conflicto entre la dirección de la Universidad de Concepción y el alumnado. Estos últimos se hallan en huelga.

El Ministro de Hacienda dió término al estudio del proyecto de escala única de sueldos para los servidores de la Administración Pública, semifiscales, municipales y autónomos. Se propicia un grado mínimo de un sueldo vital y medio del departamento de Santiago y un grado máximo de siete sueldos vitales, que corresponderá al Presidente de la República.

Se anuncian paros en relación con esta escala única y la situación de diversos gremios.

La Federación Industrial Ferroviaria, la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud y los personales de la industria textil de la seda exigen aumentos, bajo la advertencia de paros.

La Cut anuncia un paro indefinido para el 6 de julio.

Estas circunstancias crean un ambiente general de preocupación por los acontecimientos que pueden sobrevenir.

¿EN VISPERAS DE QUE?



No hace mucho tiempo hicimos ver que el Presidente de la República tenía cierta razón cuando afirmaba que el problema de Chile no es económico, sino político. Esta tesis es, en efecto, justa, siempre que se la interprete al revés de lo que el señor

Ibáñez piensa. No se trata de suprimir el Congreso ni los partidos. Mas bien hay que pensar en el modo mismo como el Ejecutivo cumple sus tareas. Sobre tal terreno, las cosas empiezan a llegar a su punto. Cuesta trabajo en una democracia más o menos firme, como la nuestra, que se desmoronen las estructuras sobre las cuales descansa toda la vida y la tradición nacional. La fuerza de éstas parece con frecuencia oculta, pero, no por ello, es menos real. Eso se comprueba por la prolongada persistencia con que el país acepta la incompetencia y el abuso de las altas esferas. Podría parecer que eso durará siempre. Sin embargo, la energía de protesta se acumula poco a poco, se convierte en indiferencia por la suerte de los Gobiernos y, al fin, en deseo de echar abajo a quien manda.

¿Es esa la situación actual en Chile? ¿Han llegado las cosas a tal punto de que la única salida es la revolución? Eso no se sabe jamás antes de que los acontecimientos se desencadenen. Pero, el hecho capital del momento y al cual nos hemos referido alguna vez, consiste en que el país no puede seguir viviendo en las actuales condiciones. Hoy por hoy, cada ciudadano chileno posee la plena convicción de que nada puede esperar del Presidente de la República ni de su Gobierno. Está convencido de que cualquier equipo ministerial se hallaría sujeto a un poder atrabiliario, tozudo, caprichoso, ajeno a lo que sucede, fundado en una especie de auto sugestión mesiánica, contra la cual no hay argumentos ni hechos ni soluciones. Ese equipo ministerial, aún el mejor, se hallará de modo fatal preso en las redes del personalismo presidencial. Al mismo tiempo, cada uno de nosotros sabe que hay por delante un amplio período de tiempo dentro del cual nada se podrán hacer para cambiar las cosas. El Presidente de la República será el último en comprender que su renuncia es el paso político absolutamente indispensable para encontrar la más mínima solución concreta. Por ello mismo, ninguna fuerza organizada se dispone a plantear el problema donde está. Cada una de ellas actúa como si todo fuese normal, sabiendo que no lo es.

La lucha es llevada en el plano parlamentario, en el plano sindical, en el plano partidista. Nadie prepara la revuelta ni el "golpe" ni la revolución. Hay demasiada literatura democrática en la cabeza de nuestros políticos. Ninguno quiere ser acusado ni de conspirador ni de "golpista". Acabamos de ver, en el Senado, una violenta defensa que en ese sentido hicieron los socialistas populares, ante acusaciones tales. ¡Y es conveniente darse cuenta de que ese partido marcha hoy a la cabeza del revolucionarismo chileno. Si la política estuviese pensando en la asonada, ¡qué mejor oportunidad! Pero, nadie se arriesga a decir algo que vaya más allá de lo que el lenguaje tradicional manda.

Por nuestra parte, agreguemos que eso es justamente lo más hermoso de la democracia chilena. Pero digamos también que las fuerzas sociales no tienen autocrítica. Ellas se desenvuelven de acuerdo con su propio dinamismo interno. Si el país está acéfalo, alguien tiene que ponerse a su cabeza. Si las fuerzas organizadas no se hallan en situación de dar la solución para esa acefalía, la lógica irresistible de los hechos lanzará a las masas tras la conquista del poder. Eso empieza lentamente y con muchos fracasos parciales. Sin embargo, nadie puede asegurar cual es el momento preciso en que todo está a punto. ¿Hemos llegado en Chile al instante señalado por la historia?

En este sentido, los hechos no tienen nada de tranquilizadores. Un paro ha sido fijado para el día 6 de julio. Este paro se funda en un cálculo predeterminado de algunos sectores para llevar las cosas hasta el final. En el Gobierno y las fuerzas sindicales, vale decir la CUT, no se ha llegado a ningún acuerdo, entretanto, la CUT y los partidos políticos de izquierda han llegado, al parecer, a concordar sus puntos de vista y sus objetivos. De todos modos, nótese que ambos juegan con cartas muy diferentes. Los partidos, en última instancia, ponen todo en los procedimientos partidistas y, por eso mismo, son más reservados ante la aventura revolucionaria. Hoy por hoy, entre nosotros, no hay partidos revolucionarios. Todos ellos están convencidos de su imposibilidad de triunfar si usaran la violencia. Ni aún el Partido Socialista Popular se inclina objetivamente por esa solución. Prefiere hablar de ella, azuzar a los demás, pero no posee hoy ninguna visión certera de cómo habría de hacerse y cómo habría de perdurar la "República de los Trabajadores" de que habla. En tal caso, el ímpetu de rebeldía se ve forzado a buscar los rangos sindicalistas. Prácticamente, la CUT, entre nosotros, marcha mucho más rápidamente que los partidos. No es, a este respecto, poco significativo que, según las noticias de prensa, los partidos

de izquierda han acordado respaldar enteramente la plataforma de la CUT. En otras palabras, esto significa que la organización central de los trabajadores lleva el panderero. Es difícil pensar que los partidos podrán luego refrenar a sus militantes, si el Comité ejecutivo de la CUT ordena lanzar un paro indefinido. Este, a su vez, puede ser la revolución contra el Gobierno. ¿No es acaso perfectamente posible que, dados los vínculos, entre los partidos, las organizaciones sindicales, los estudiantes, etc., esa solución de paro de advertencia, primero, pase a un paro indefinido, luego, —ante cualquier torpeza del Gobierno— y se vea en seguida en un callejón absolutamente sin salida?

Las cosas pueden ocurrir también de otro modo. Pero, ya sabemos que el movimiento de masas en ascenso no es derrotado sino por hechos absolutamente trascendentales. Con artimañas rutinarias no se detiene una masa cuyas quejas está respaldada fácilmente, al menos, por toda la opinión pública.

Esto es, a nuestro juicio, el peligro de la situación actual. Nos hallamos quizás en vísperas de un hecho importante. A pesar de ello, nadie se encuentra preparado. Nadie ha previsto nada. Si hechos graves se producen entre nosotros, puede ser que el ibañismo desaparezca sin bulla alguna. Pero, quien vendrá detrás de él y cómo ha de ser eso, resulta ser ahora algo de lo cual nadie tiene noticia alguna... ni tampoco ha procurado tenerla.

Por nuestra parte, hemos dicho ya en estas mismas columnas que el genio político consiste en saber hallar la solución a los problemas políticos. El de nuestros días es la efectiva acefalia que sufre la República. ¿Qué significado tiene hablar de democracia en esta pugna cuyos extremos son un Gobierno inexistente y totalmente muerto para el país, y un poder sindical de posibilidades desconocidas? La verdadera democracia no consiste en una especie de permanente vacilación en que viven los partidos y a cuya sombra, son fácilmente sobrepasados por quienes debieran ser orientados por ellos.

En otras palabras: ¿sabe el país que sentido tienen los paros anunciados? son ellos de carácter político? ¿se tiene una visión clara de los medios que serán usados? ¿Se conoce con exactitud el fin perseguido? ¿Hay acuerdo entre los gremios y los partidos? ¿Están conformes, a su vez, los partidos mismos? ¿La opinión pública podrá ser orientada en esta crisis? ¿Está ella lista para aceptar lo que venga? ¿Será todo esto un mero paso de comedia más, cuyo fin no pasará de un compromiso de última hora, acordado en términos relativamente mediocres?

Hé aquí el problema **político** del país.

RENOVACION DE DIRECTIVAS



Los dos partidos de la Federación Social Cristiana, el Conservador y la Falange Nacional, por una parte, y el Partido Conservador Unido, por la otra, acaban de renovar sus Directivas. Mejor dicho ellas fueron casi íntegramente ratificadas. No hay, al parecer, problemas excesivamente difíciles de solucionar en las filas de ninguna de esas tres entidades políticas. El Partido Conservador Unido marcha de modo demasiado acorde, bajo la égida del senador Coloma, quien posee toda la habilidad política propia de un partido derechista y, al mismo tiempo, toda la limitada visión que se necesita para trabajar en favor de eso que Portales llamaba "el peso de la noche". El señor Coloma dió cuenta de la situación política, ante el Directorio General de su Partido, y, bajo la terminología acostumbrada, ratificó una vez más la antigua y acariciada tesis tradicionalista: un gobierno de personalidades que permita llevar adelante una política moderada, pero con respaldo nacional. Esto dió lugar a los comentarios de siempre. De inmediato se dijo que el tradicionalismo vibraba otra vez hacia la Moneda. Sin embargo, parece ocioso refutar tales aseveraciones. El Partido Conservador Unido, con o sin desmentidos del señor Coloma, no irá al Gobierno por la razón antes dada: nadie se arriesga a comprometerse a fondo mientras el señor Ibáñez sea Presidente de la República. En cambio, es plausible y además político, impulsar una fórmula en que el señor Coloma saca las castañas con la mano de las "personalidades". Eso es claro y posible. Además, es una fórmula para salir de la situación actual. Acaso la más clara. Tiene, sí, el defecto de no ser segura ni definitiva. Sabemos, en efecto, que el señor Ibáñez no acepta ninguna personalidad que lo ponga en segundo término. Y este Gabinete tendría por finalidad llegar precisamente a ese resultado. De allí que el "plan Coloma" puede ser sólo algo que sirve para llegar hasta los bordes de la solución, más sin pasar de allí. Contra esta posibilidad se halla la que antes señalamos; o sea, la presión surgida de las masas e impuesta a las directivas sindicales y políticas, hasta obtener la renuncia del Gobierno.

COMITES DE ENLACE

Vistas las cosas desde un ángulo derechista, se advierte aquí con claridad la urgencia de la solución Coloma. Y quizás sea del caso indicar cómo el senador tradicionalista supera, desde este mismo ángulo, a su colega liberal el señor Zepeda, quién se obstina parece en seguir en una especie de guerra a muerte con Ibáñez, cualquiera que sea el fin de las batallas que en esa guerra se libren.

El Partido Conservador (social cristiano), celebró también una reunión de Directorio General. El problema más importante debatido por este organismo supremo fué el de la formación de un partido único social cristiano. Esta idea se halla en la palestra del social cristianismo desde la época en que el Congreso Nacional de la Falange, en 1952, planteó claramente las cosas en el terreno de la fusión con todas las organizaciones de inspiración social cristiana. La cosa aún no llega a madurar, pero está ganando cada vez más terreno. Por ahora, ha sido la juventud conservadora la que ha propiciado dar un paso más decidido a ese respecto. El Directorio observó, sin embargo, una vez más la calma. El problema quedó en definitiva postergado para la próxima Convención Extraordinaria que se celebrará en los comienzos de 1956.

Esto podrá parecer una tramitación innecesaria para los grupos jóvenes tanto del conservantismo como de la Falange; mas, por otra parte, corresponde quizás a los hechos. De todos modos, no hay duda de que la consolidación política de las corrientes social cristianas en un partido único implicaría un avance manifiesto para el conjunto del movimiento. Es, pues, un problema sobre el cual será preciso no dormirse.

La Falange Nacional renovó asimismo su directiva. Fué aprobado un voto por el cual se ratifica ampliamente la cuenta del Presidente Nacional Rafael Agustín Gumucio y la respuesta dada por éste al Frenap, acerca de la cual hemos hablado bastante en estas columnas. Queda de este modo trazado un camino concreto, teórica y prácticamente fundado, al cual se conformará la Falange en su actividad futura. Esta tesis fué asimismo mencionada y aprobada en el Directorio General Conservador. No creemos necesario negar la importancia que para ambos partidos tiene el hecho de conculgar en el planeamiento fundamental de los problemas del país y de las tácticas a seguir. Si tal cosa es plenamente comprendida por ambos y seguida hasta "su entero cumplimiento", como reza el voto de la Junta Nacional de la Falange, nos parece que la opinión pública podrá poco a poco irse plegando a los objetivos políticos que de esa línea resultan.



Dimos cuenta en números anteriores de la petición hecha por el Frente Nacional del Pueblo acerca de la posibilidad de constituir Comités de Enlace con los demás partidos no derechistas. La proposición misma no pa-

reció tener mucho éxito en un comienzo. El bloque formado por el socialismo popular y el Partido Demócrata del Pueblo rechazó categóricamente tal tipo de entendimiento. Unos y otros manifestaron su voluntad de llegar de inmediato mucho más lejos, esto, es, a la "República de los Trabajadores", a cuyo establecimiento concurrirían, en primer término, los partidos proletarios y, en segundo, los representantes de la pequeña burguesía. Mas, detenerse en ese "aparato de lentos recados" no parecía ser una solución satisfactoria para las exigencias políticas del momento.

La Federación Social Cristiana, por intermedio del Presidente de la Falange, anotó ese rechazo, pero señaló el carácter constructivo que podía haber en una proposición semejante, sin perjuicio de considerarla como algo que, en verdad, no responde tampoco a las necesidades del momento. Del éxito de esta respuesta se advierte que los entendimientos debieran circunscribirse al terreno parlamentario y que se trata más bien de comisiones amplias.

Los radicales, por su parte, eludieron pronunciarse de modo concreto sobre el asunto.

Esta situación no ha sido obstáculo para que el Frenap continúe en sus gestiones. Contra lo que decían los documentos, el Partido Socialista Popular ha estado listo para formar tales comités y así se ha anunciado en la prensa. De hecho, sus pactos con el Frenap fueron anteriores a los de éste con la Falange Nacional, por ejemplo. Formalizados los primeros comités, los frenapistas hablaron con representantes falangistas, quienes mantuvieron la tesis de un entendimiento hecho en el plano parlamentario.

La iniciativa se probará, por cierto, en los hechos. Se trata, en efecto, de saber hasta dónde ella podrá servir de sustituto a una acción política de mayor envergadura, y de si de ella saldrán proposiciones verdaderamente constructivas. Sin duda, se trata de un instrumento que podría servir de mucho si se lo usase con verdadera decisión y si las circunstancias permitiesen un trabajo serio. El peligro está en que no pase de ser una comisión más

en que los aspectos de política general, de táctica y de contribución a los problemas del país estén demasiado confundidos. Sobre este punto sería preciso esclarecer las cosas. Adviértase que, como dijimos, los partidos llegan a constituir estos comités con un espíritu no enteramente conforme y con objetivos disímiles. ¿Puede convertirse en un instrumento serio de trabajo lo que los socialistas populares miran por debajo de la pierna? ¿Será positiva la acción de estas comisiones paritarias en las cuales el Frenap ve una herramienta para mantener cierto control bilateral de los demás partidos, en su validez de eje relacionador? ¿Valdrá la pena que la Falange Nacional gaste a sus parlamentarios en largo trámite de reuniones formalmente destinadas a tratar problemas concretos, pero realmente usadas sólo, por los demás, como modos de ir encarando las cosas en el plano puramente político?

Todo esto es lo que verdaderamente debe ser planteado, a fin de evitar que una iniciativa semejante parezca a la postre un nuevo pequeño enredo de partidos o de dirigentes. Sólo una firme voluntad de trabajar podrá hacer de estos comités —constructivos en sí— un arma de provecho para el país.

Digamos aquí que ciertas reacciones de derecha, sobre la materia, se hallan fuera de lugar. En efecto, algún artículo de prensa se ha referido al acuerdo entre el Frenap y la Falange Nacional como modos de hacer triunfar la causa "comunista". Esto es simplemente coger el rábano por las hojas y caer en la consabida majadería de que es imposible tomar contacto con alguien próximo al Partido, sin dar la victoria a éste. En verdad, se trata de otra cosa. La iniciativa debe ser juzgada por sus frutos. Hemos de ver lo que tales comités produzcan. Si ellos consiguen rendir proposiciones concretas sobre una base realista y patriótica, como parece desprenderse del texto mismo del documento frenapista ya conocido, es evidente que no será la causa "comunista" la que ha obtenido un triunfo, sino la del país.

Mas, ¿qué es lo que realmente interesa a la opinión pública en el orden de la política misma?

A este respecto, algún indicio puede ser proporcionado por las jiras directas o indirectamente políticas que realizan algunos partidos o dirigentes. El Partido Conservador Unido no está ocioso en esta materia. No hace mucho realizaron sus dirigentes una visita a Concepción. Allí mismo había estado ya el senador Eduardo Frei, invitado por la Universidad de Concepción, para dar una conferencia sobre los problemas económicos nacionales. Este hecho se añade a otros. El señor Frei se constituye poco a poco en la más alta y prestigiosa figura del momento. Cada uno de estos actos académicos insistentemente solicitados por la opinión pública de diversas regiones, es una prueba del interés con que ellas miran las actuaciones del senador por Coquimbo como expresivas de la única política seria que pudiera ser intentada hoy por hoy en nuestro país.

Cabe pensar, pues, que tales invitaciones seguirán repitiéndose y la respuesta favorable de los diversos sectores será tan vigorosa como hasta el presente. En verdad, cualquiera que sea la conducta habitual de algunos políticos, este contacto personal entre los hombres dirigentes, los problemas y los hombres de trabajo es la vía fructífera para toda consolidación auténtica del espíritu nacional. Para ello es necesario que se reúna un mínimo de condiciones. Entre éstas, la presencia de un estadista probado, de un hombre cuya palabra puede ser creída y en el cual cabe depositar una confianza segura, son elementos previos e indispensables. Todo ello, parece juntarse de un modo especialmente claro cuando opina un político como el senador Frei.

Volveremos en estas columnas más de una vez sobre el significado político-moral que posee, dentro de las actuales circunstancias, este intenso movimiento en torno a los planteamientos aludidos.

14 DIAS EN LA HISTORIA ARGENTINA

por Alejandro Magnet

EL DIA DE CORPUS DE 1955

Por primera vez en la historia argentina, el día de Corpus Christi había sido día laborable. Las nuevas disposiciones del gobierno no se cumplieron en todas partes. Si bien en Buenos Aires la gran mayoría del comercio abrió y la vida siguió su ritmo normal, en la católica Córdoba, el día fué prácticamente feriado, como si el general Perón no hubiese tomado ninguna medida para suprimir la mitad de las festividades religiosas. Las escuelas católicas, sí, cerraron en todo el país y más de la mitad de los niños de las fiscales faltaron a clases.

En Buenos Aires, las autoridades de la curia postergaron para el sábado 11 de junio la celebración y trataron de obtener de la policía el permiso necesario para hacer en la tarde de ese día la tradicional procesión, pero el Ejecutivo ordenó aplicar simplemente la ley. La procesión se haría en el interior de los templos. Desde el 15 de diciembre anterior estaban prohibidas todas las manifestaciones públicas que no fueran deportivas, obreras y militares. El 8 de ese mes los católicos de Buenos Aires habían llenado la Plaza de Mayo en una impresionante demostración de fuerza, cuando la pugna entre la Iglesia y el Estado estaba apenas comenzando. Al suprimir las manifestaciones católicas, el régimen peronista no sólo actuaba de acuerdo con su política ya conocida de coerción sino que le quitaba a los católicos argentinos el único medio que les quedaba para tener conciencia de su fuerza, para tomar contacto unos con otros y no sentirse solos y atomizados frente a la máquina del Estado totalitario. También en diciembre habían sido suprimidas los programas católicos en las radioemisoras, después se había clausurado el diario "El Pueblo" de Buenos Aires. Sin prensa, sin radio, sin libertad de reunión como no fuera en los locales de las iglesias, los católicos deberían seguir la suerte de los partidos políticos, reducidos a la mínima expresión. Ya se había suprimido, por ley publicada el 1º de junio, la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado; prácticamente todos los sacerdotes profesores fiscales, habían sido removidos de sus cargos, con atropello de las garantías que les concedía el Estatuto del Docente, que el

régimen ostenta como una de sus conquistas. Se suspendieron todas las subvenciones que por cuatro millones de nacionales otorgaba el Estado a unos cuantos centenares de curas, luego que se les había suprimido a un millar de colegios católicos una asignación anual de 84 millones de nacionales, para luego sujetar todos los bienes de la Iglesia y las congregaciones y órdenes religiosas al régimen tributario común. Todo eso, en la práctica, tendía a aplastar económicamente a la enseñanza religiosa. A comienzos del año escolar 1955, por lo menos 130.000 niños habían tenido que emigrar de los colegios católicos a los fiscales, temerosos sus padres de represalias peronistas o de una posible clausura de esos establecimientos, con lo cual sus niños quedarían sin clases. En tanto, los profesores de catecismo habían sido reemplazados por "asesores espirituales" peronistas y el culto a Evita y a Perón trataba de desplazar a cualquier otro en los sindicatos, en las escuelas, en todos los lugares públicos en donde las masas se reunían espontáneamente o bajo las mil formas de la presión oficial.

Ante todas aquellas maniobras desarrolladas con frío cálculo y un desprecio insolente, sincronizadas con una unánime campaña de prensa dirigida desde la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, los católicos recurrieron a la información por medio de volantes malamente impresos en las pequeñas imprentas de sus escuelas técnicas, o copiados a mimeógrafo. El control policial había llegado a ser tan estrecho que tenían que trabajar con guantes de goma para no dejar sus huellas digitales en el papel que luego era examinado cuidadosamente por la policía en cuanto una hoja caía en su poder. Las hojas circulaban ya por todo el país. Viajaban en pequeños fardos de una ciudad a otra, en un camión de mercaderías, en la maleta de un estudiante. El que recibía una hoja debía hacerla circular, sacar copias, enviarlas a sus conocidos por el sistema de las "cadenas" que hacía crecer su número en progresión geométrica.

A medida que el conflicto se agudizaba, el tono de esas publicaciones clandestinas comenzó a variar y a subir. En un comienzo su texto había sido moderado y sereno, de carácter puramente doctrinal, para exponer sistemáticamente las razones de

la Iglesia en su pugna con el Estado. Poco a poco fueron cambiando. Bajo la consigna contenida en el epígrafe "La verdad os hará libres", el tono se hizo combativo y firme: las afirmaciones, tajantes, principiaron a denunciar los abusos del régimen, su tiranía, sus ridiculeces, sus latrocinios, sus vicios morales, su carácter totalitario, en fin. Resultaba evidente que los católicos, en defensa de su Iglesia perseguida y de sus propios derechos ciudadanos contraatacaban en el terreno político, sin perjuicio de mantener y acrecentar su fe.

Nunca había habido tanta gente en las iglesias. Bajo el acicate de la persecución la fe dormida en el alma de muchos junto con los recuerdos infantiles, se despertaba. Un viejo luchador radical y "laico" le decía a un sacerdote:

—No me había dado cuenta, Padre, de lo católico que era, hasta que comenzó esta inicua persecución.

La confesión tiene, evidentemente, un doble sentido. Con seguridad, entre los que llenaron la Plaza de Mayo el 8 de diciembre había muchos que acudieron tanto o más llevados de su antiperonismo que de su fe. El hecho era que el catolicismo argentino perseguido estaba movilizando a la oposición acumulada por el régimen peronista a lo largo de doce años de dictadura. Había ya una mística verdadera, algo que nada ni nadie había logrado crear para combatir la mística peronista, declinante ya en el alma multitudinaria de los "descamisados".

Ese fervor era alimentado por la misma persecución, en tanto todos los recursos del poder no lograban reanimar el entusiasmo de los tiempos dorados del peronismo, cuando Evita Duarte juraba no dejar piedra sobre piedra en la Argentina si era necesario para salvar a Perón.

EL SABADO 11

A la una de la tarde la catedral de Buenos Aires ya estaba llena. Como la procesión tendría que realizarse en el interior, los más devotos de los fieles habían llegado temprano para poder participar en ella. Luego siguió llegando gente que desbordó hacia la calle. Era la "Marcha de la Fe sobre la capital". Venían en toda clase de vehículos particulares, pues, por alguna curiosa coincidencia, los medios colectivos de transporte no circulaban hacia ese sector de la ciudad. Los había, en cambio, muy abundantes y gratis hacia el aeródromo adonde una vez más llegaría Pascualito Pérez, campeón peso mosca, que estaba esperando en Montevideo, desde el jueves, el día de su llegada triunfal, que coincidiría con la celebración de Corpus

como había coincidido ya con la misa de campaña del 8 de diciembre.

Como entonces, los manifestantes católicos habían sido advertidos ahora de que podría haber desórdenes con las naturales consecuencias para su integridad física. Sin embargo, seguía llegando gente y la Plaza de Mayo comenzó a llenarse. A las cuatro y media de la tarde se anunció que la ceremonia había terminado en el interior de la catedral. Como en la mañana la Municipalidad había hecho quitar los altoparlantes colocados en las columnas de la catedral, el público no se había enterado de nada. Entonces, dos obispos auxiliares, monseñor Manuel Tato y monseñor Antonio Roca, salieron a un balcón para impartir la bendición. La vasta plaza era un mar de pañuelos blancos agitados en alto.

Los jóvenes de la Acción Católica, que durante la semana habían estado repartiendo volantes a la salida de las iglesias para invitar a la celebración de esos momentos, organizaron la procesión que espontáneamente se inició en seguida. La policía había desaparecido y la muchedumbre cobró más valor por esa curiosa acción y reacción interna del alma multitudinaria que se anima con sus propios gritos y grita entonces más fuerte.

"¡Que sí, que sí, que no, el miedo se acabó!" coreaban las voces enardecidas, o "¡Venimos sin decreto; no nos pagan el boleto!"

La multitud avanzó gritando y cantando hasta la plaza del Congreso. La placa recordatoria de la "Jefa Espiritual de la Nación" fue arrancada y unos audaces enarbolaron la bandera del Vaticano junto al bicolor nacional en los mástiles del edificio.

La procesión fue desviada después por la calle Corrientes. Las últimas filas quedaban a ocho kilómetros de las primeras. A pesar del número, en un momento dado, la policía cargó desde una bocacalle. Entonces ocurrió algo curioso. Al ver venir a los hombres de uniforme, la muchedumbre se arrojó tranquilamente y comenzó a rezar. Conster-nados, rojos de rabia, los policías se miraron unos a otros y antes que el inesperado movimiento se comunicara a la inmensa columna de manifestantes, un oficial ordenó a sus hombres emprender la retirada.

El peronismo se había encontrado con un fenómeno inesperado.

Una semana antes se había celebrado el noveno aniversario de la ascensión de Perón a la presidencia. Poco a poco, durante ese tiempo, el dictador se había ido separando más y más del pueblo, por el juego de las propias fuerzas en que se apoyaba su poder. Si no había prensa libre, ni radio, ni expresión espontánea de la voluntad colectiva,

¿cómo conocer lo que el pueblo realmente quería y pensaba? ¿Por los minuciosos informes de la Policía Federal o de Control de Estado? ¿Por las alabanzas unánimes y estereotipadas de los consejeros aúlicos, por los discursos declamatorios de los jefes de la C.G.T. o de los partidos peronistas? ¿Crearle a Vulelich y a la Parodi que lo comparaban con Dios? ¿Por qué no?

Así, los que en las altas esferas habían decidido la persecución anticatólica como un medio de destrucción de la única fuerza considerable que se oponía en el país al Estado justicialista y como una maniobra de diversión psicológica, no habían podido prever la reacción que desencadenaban. Pero el movimiento una vez puesto en marcha no podía detenerse. Ante las resistencias sólo cabía forzar el ataque.

EL DOMINGO 12 y el LUNES 13

En la noche entre el sábado y el domingo el gobierno lanzó así la acusación de que los católicos habían quemado una bandera argentina, ultrajando a la Patria. El Congreso y la memoria de la "Jefa Espiritual" habían sido también agraviados. Según la prensa oficialista, Perón fué sacado de su lecho por el ministro Borlenghi para inspeccionar los daños causados. Luego todos se hicieron fotografiar mirando horrorizados la bandera quemada por los católicos.

Algunos chilenos que estaban entonces de paso por Buenos Aires trataron de captar la reacción popular frente a estas acusaciones. El ambiente era de un escepticismo cauto, soslayado. Ningún argentino, católico o no, puede haber quemado la bandera —decían—. Si alguien lo ha hecho ha tenido que ser un extranjero. Con todo, las discusiones se desarrollaban en un tono tranquilo y, por último, los más peronistas argumentaban: —Que decidan las autoridades, ché. Perón tiene poderes para eso. ¡Qué nos preocupamos nosotros!

A pesar de este ambiente de tranquilidad, una banda peronista atacó al caer la noche la catedral de Buenos Aires, disparando balazos y quebrando algunos vidrios. Las campanas del templo fueron echadas a vuelo y unos cuantos centenares de fieles que habían en el interior oyendo misa, se parapetaron tras las gruesas puertas. Luego, por un pasillo interior, los fieles pasaron al palacio episcopal y allí se atrincheraron hasta que llegó la policía, con el juez Gentile a la cabeza. Las mujeres fueron puestas en libertad y los hombres, 430 en total, llevados a Villa Devoto, en las primeras horas de la madrugada del lunes.

Pocas horas más tarde, "Democracia" pedía la expulsión del obispo auxiliar de Buenos Aires, Monseñor Taio, y de su secretario, Monseñor Ramón Novoa. —"¡Que se vayan! —decía— ¿Hasta cuándo vamos a seguir soportando a estas alimañas?"

Perón habló más tarde por radio. Su tono, como en los discursos anteriores, era más bien calmado, pero acusó directamente al clero y a los católicos de los desórdenes ocurridos. En especial hizo al clero las siguientes acusaciones:

Haber lanzado una campaña sistemática contra Evita y su programa de bienestar social.

Dirigir una campaña de calumnias contra los miembros del Partido Peronista Femenino.

Rehusar la celebración de misas por Evita durante la enfermedad de ésta y después de su muerte.

Hacer una campaña implacable contra la ideología del Partido Peronista.

Propagar en el exterior rumores en descrédito del gobierno argentino.

EL MARTES 14 y el MIÉRCOLES 15

Desde un comienzo el Vaticano había seguido atentamente la acelerada evolución de los asuntos argentinos. El Embajador Oliva Paz (¡Qué apellidos para un embajador!) estaba ausente en Buenos Aires desde abril, por vacaciones y no había posibilidades de que volviera. Tampoco las había serias de que el Nuncio en Buenos Aires, Monseñor Mario Zanin fuera retirado, dada la política tradicional del Vaticano de no dar el primer paso hacia una ruptura.

Pero independientemente del problema de las relaciones entre los Estados existía el problema particular de Perón y los católicos de su gobierno como miembros de la Iglesia Católica. Ya a comienzos de junio una fuente oficiosa del Vaticano había dado a entender que, por desgracia, los gobernantes argentinos se iban acercando a la excomunión si es que ya no habían incurrido fácilmente en ella. Ahora una excomunión explícita parecía inminente.

Perón la hizo inevitable cuando accedió a que "el pueblo" le pedía desde las columnas de "Democracia". En la tarde del martes, mientras la C. G. T. concentraba sus efectivos para adherir a Perón como protesta contra la Iglesia, el presidente firmó un decreto destituyendo de sus cargos —invocando el antiguo derecho de patronato— a monseñores Taio y Novoa, acusados de promover desórdenes. Los 16 ministros del gabinete firmaron también el decreto.

Horas después la Policía federal detuvo a los dos

obispos, los llevó a un cuartel y al día siguiente los depositó con lo que llevaban puesto en un avión de Aerolíneas Argentinas que partió, con prioridad de vuelo, a Río de Janeiro, en viaje a Europa.

El mismo día miércoles, cuando los católicos aún no se reponían de su estupor, la policía federal allanó el palacio arzobispal, las oficinas de la Acción Católica en Buenos Aires, las 120 parroquias de la ciudad y las casas de los católicos más connotados en busca de publicaciones contra el régimen.

En Roma se reunió la Congregación del Consistorio para decretar la excomunión de los que habían puesto violentamente sus manos sobre los obispos.

En Buenos Aires, Perón tranquilamente ordenaba la iniciación del juicio político contra el ministro de la Corte Suprema, Tomás Casares, detenido en la catedral la noche del domingo, y el único que había sido perdonado cuando el peronismo en sus comienzos decapitó al Poder Judicial para sujetarlo a su dominio.

El ciclo se cerraba.

EL JUEVES 16.

El cielo estaba cubierto de nubes bajas. Cerca del mediodía iba ya aclarando y entonces se oyó el zumbido de los aviones. Los transeúntes por la Plaza de Mayo y las calles cercanas levantaron la vista. Según se había anunciado el día anterior, una de las veinte ceremonias de desagravio a la bandera y la Patria ultrajadas por los católicos sería el vuelo simbólico de los aviones del Ejército sobre la catedral de Buenos Aires, en donde aún permanecía el cadáver del general San Martín en su propio santuario. Ya tres días antes, el lunes, el diputado peronista Pedro Otero había presentado en la Cámara un proyecto de ley para que los restos del héroe fueron retirados de la catedral y sepultados en el propio Congreso de la Nación, en tanto se le erigía un templo funerario. La llama que ardía en el pórtico de la Catedral como símbolo del fervor patriótico-religioso del pueblo argentino, sería apagada. La C.G.T. había respaldado entusiastamente el proyecto y los diarios de Buenos Aires habían publicado la noticia como complemento de aquellas otras sobre la traición del clero y sus maquinaciones anpatrióticas contra la Nueva Argentina.

Ahora los aviones a chorro del Ejército iban a volar sobre la Catedral, en desagravio y la gente alzaba el rostro para verlos. Eran ya las 12.45 horas y había mucha gente en Plaza de Mayo, ocupadas en sus trajines o haciendo cola para tomar los autobuses. Algún entendido, quizá, alcanzó a

alarmarse cuando vió que los aviones rompían la formación y descendían hacia la Casa Rosada. La primera bomba cayó en la explanada de calle Rivadavia y luego otra estalló entre el palacio presidencial y el enorme edificio del Ministerio de Guerra. Muchas, felizmente, no explotaron, pues, para apuntar mejor los aviadores habían bajado tanto que las hélices de la espoletas no alcanzaron a funcionar. Eso ahorró, quizá, centenares de vidas.

El hombre de la Casa Rosada no estaba ya en su oficina. Dos mecánicos de la base aeronaval de Punta del India habían alcanzado a llegar al aeródromo de Palermo en un avión viejo, para dar la noticia de la sublevación de los pilotos de Armada. Así Perón alcanzó a trasladarse al Ministerio de Ejército. El de Marina fué ocupado por tropas de desembarco de esta fuerza y sitiado poco después por soldados leales al gobierno. Al cabo de un par de horas sus 800 ocupantes estaban prisioneros.

Después de la primera oleada de aviones hubo dos más, que prosiguieron el bombardeo. Ya había llegado la defensa antiaérea y los peronistas fanáticos de la C.G.T. acudían, en vehículos requisados apresuradamente, desde los barrios obreros. Estaban provistos de palos y armas obtenidas en el saqueo de algunas armerías del centro de la ciudad. Agitaban los puños contra los aviones que pasaban y gritaban ¡Perón, Perón! y ¡La vida por Perón!

Pero fué el ejército el que de inmediato tomó el control de la situación. Cuando el general Menéndez se había sublevado en Campo de Mayo, el mes de Septiembre de 1951, el presidente Perón lanzó por la radio un urgente llamado a las masas de la C.G.T., que llenaron de inmediato la Plaza de Mayo. Después, algún militar le observó al general Perón —especialista en guerra de montaña— que el ejército con una docena de ametralladoras debidamente colocadas en las bocacalles hubiera podido copar o barrer a las decenas de miles de obreros de la C.G.T. Ahora, pues, los obreros de la Confederación fueron convocados a su local o acudieron espontáneamente. La verdad es que, casi de inmediato, el gobierno los consideró un estorbo o, más precisamente, un peligro y trató de que se dispersaran.

A las seis de la tarde de ese mismo día, durante quince minutos, el general Perón se dirigió por radio a sus conciudadanos pidiéndoles que mantuvieran la calma, se fueran tranquilos a sus casas y confiaran en el Ejército, al cual llenó de elogios: "El Ejército es ha portado en esta jornada como se ha portado siempre. No ha defecionado un solo

hombre y el Ministro del Ejército ha tomado y dirigido personalmente la defensa. Este Ministro es un gran hombre. Lo conozco desde que tenía quince años. Todos los generales de la República, los jefes, oficiales, suboficiales y soldados han sabido cumplir brillantemente con su deber"... "Por eso, quiero que en esta ocasión en que sellamos la unión indestructible entre el pueblo y el ejército, cada uno de ustedes, hermanos argentinos, levante en su corazón un altar a este Ejército..."

A la hora en que Perón hablaba ya habían aterrizado en tres lugares de Uruguay 39 aviones argentinos con 122 aviadores y un civil comprometidos en la sublevación. Esa misma tarde se creyó en todo el mundo, sin ninguna alegría, que el general Perón había salido airado de la prueba y que podría, incluso, aprovechar de ella, para robustecer su régimen.

EL VIERNES 17

Los diarios del día viernes 17 reflejaban en general esta impresión. Parecía evidente que el golpe estaba fracasado por completo debido a la defección del Ejército. Si la aviación naval se había insurreccionado era porque contaba con el apoyo de las otras ramas de las fuerzas armadas, ya que por sí sola nada podía hacer, fuera del aterrador bombardeo inicial. Ni un solo aparato de la rama de Aeronáutica había alzado el vuelo para combatir a los sublevados, pero el Ejército, pieza decisiva en el juego, se había mantenido íntegro al lado de Perón.

Esto podía presumirse. A raíz del golpe de septiembre de 1951, que estuvo a punto de triunfar, el ejército fué purgado sin contemplaciones, y a la aviación le pasó otro tanto. Centenares de oficiales fueron procesados y condenados o dados, simplemente, de baja. El general Menéndez y sus compañeros fueron enviados a una cárcel de la Patagonia, junto a reos de delito común. Los suboficiales fueron cuidadosamente seleccionados y peronizados. La fuerza incontrarrestable que significaban los 40 o 45 mil hombres de Campo de Mayo a las puertas de Buenos Aires, fué dispersadas y se dejaron a mano las unidades más seguras. El propio general Lucero, ministro de Ejército, era también un hombre seguro. Amigo de confianza de Perón, estuvo sin vacilaciones a su lado cuando el golpe del general Menéndez, el 51.

Sin embargo, el día viernes se comenzó a advertir que algo andaba mal en la Argentina justicialista. Naturalmente, se había establecido el estado de sitio, que venía a agravar la ya drástica

restricción de las libertades que suponía el "estado de guerra interna" vigente desde septiembre del 51. Pero el día anterior en la tarde, varias iglesias en el centro de Buenos Aires habían sido incendiadas y saqueadas por los hombres de la C.G.T., se había impuesto una rígida censura a todas las comunicaciones, nadie podía entrar a la Argentina ni salir de ella y —se decía— por lo menos dos barcos de la Armada seguían sublevados en alta mar y la revolución se mantenía en Rosario, la segunda ciudad del país. El general Perón volvió a hablarle al pueblo por radió para reafirmar que la situación estaba bajo el control del gobierno. Culpó directamente a los comunistas de los desmanes contra las iglesias, se confesó católico una vez más y volvió a llamar al orden a los obreros. Al mismo tiempo atacó a los que se habían rebelado sin esperar a que el pueblo se pronunciara legalmente sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, en el proceso para elegir una Asamblea Constituyente. Su discurso pareció de una extraordinaria mesura y mansedumbre.

La C.G.T. había decretado la huelga general por 24 horas y así, bajo el estado de sitio los obreros estaban dispersos.

EL SABADO 18

En la madrugada del sábado 18, más de cuarenta horas después de iniciada la revuelta se anunció oficialmente que el general de Ejército, Franklin Lucero, había asumido el mando de todas las fuerzas de represión y que, por tanto, la policía dependiente del ministerio del Interior estaba bajo su mando: la policía federal, que extiende su red sobre todas las provincias, y la gendarmería nacional que custodia las fronteras. Todas las fuerzas quedaban bajo las órdenes del ministro que, postergando o dejando en la sombra al de Defensa Nacional, Sosa Molina, que no había sabido prever la revuelta, era ahora el hombre que tenía en su mano los instrumentos del poder.

Todos no.

Esa misma tarde Perón dirigió su primera allocución a los obreros de la C.G.T. Hasta ese momento, y contrariando todos los precedentes, los hombres de la C.G.T. no habían sido arengados especialmente por Perón. Ahora el "líder" llegaba a la sede central de la Conferencia y les dirigía la palabra para pedirles ¡otra vez! que se mantuvieran tranquilos y para hacer un llamado general a la cordura y al sentimiento democrático, pues serían las elecciones a la Constituyente las que decidirían. Llegó incluso a prometer explícitamente que no só-

lo se sometería a lo que decidiera el pueblo en las elecciones sino a que estas elecciones fueran "libres, bajo el control de quien desee controlarlas, con absoluta libertad para todos". Y añadió, engallándose: —"Veremos si el pueblo argentino deja de apoyarme".

Habían sido los diarios y personeros de la C.G.T. los que pidieran la prisión de los curas sediciosos pero ese mismo día sábado, el general Perón dió orden de que todos los sacerdotes presos fueran puestos en libertad. La Policía Federal —bajo las órdenes de Lucero— expidió por radio comunicado confirmando que no se habían tomado ninguna medida contra el clero y que éste sería protegido contra las agresiones de los "comunistas". Al mismo tiempo, el Ejecutivo, es decir, el general Lucero, encargado de aplicar el estado de sitio, advirtió que a pesar de las restricciones impuestas por éste, que prohíbe toda reunión de más de dos personas en lugares públicos, serían autorizadas las misas del Domingo siguiente.

La semana terminaba y el gran Buenos Aires comenzaba a recuperar la normalidad. Los obreros habían vuelto al trabajo, pero aún se veían carros blindados circulando por las calles y soldados con uniforme de campaña acordonando los sitios dañados por el bombardeo. Se había reiniciado la publicación normal de los diarios mas un brusco movimiento de la batuta que orquesta las informaciones desde la Subsecretaría ad-hoc de la Presidencia de la Nación marcaba silencio o sordina a los bronces estridentes que trompetaban la campaña anticlerical desde ocho meses antes, sin interrupción.

¿Qué sucedía?

EL DOMINGO 19

Desde hacía semanas ya que las iglesias se estaban llenando inusitadamente en la Argentina. El Domingo 19 se llenaron una vez más. El cardenal Copello había dispuesto que se rezara misa de difuntos por los muertos en la revuelta del jueves y la Policía Federal pidió a los curas que no rozaran la política en sus sermones e incluso no comunicaran a los fieles que el general Perón y su gobierno habían sido excomulgados tres días antes. Los curas obedecieron al Cardenal y al jefe de la policía, general Lucero. Los católicos pudieron tener la satisfacción de que los servicios religiosos no se veían entorpecidos, a pesar de que los espectáculos deportivos estaban estrictamente prohibidos. Nada más que una semana antes, cuando la celebración de Corpus Cristi se habían postergado, había postergado también su llegada desde Monte-

video el célebre Pascualito Pérez, campeón peso mosca, como también ocurriera el 8 de diciembre. ¡Y ahora toda competencia deportiva estaba suprimida!

Pero lo más notable era la supresión de los ataques a la Iglesia y el clero a través de la prensa y de la radio. La campaña cuya violencia había ido creciendo durante ocho meses hasta alcanzar una violencia y grosería inauditas, quedaba de improviso silenciada.

Este trastorno clarísimo de la situación era lo más visible y él sólo podía provenir de una supeditación de Perón al Ejército. Aun no era evidente que éste controlase realmente todo el país y corrían rumores de toda suerte: que Rosario seguía sublevada, que Puerto Belgrano, base naval, se había sublevado también, que por lo menos dos barcos, el "Puyrredón" y el "25 de Mayo" se mantenían a la cuadra de Buenos Aires y Lucero negociaba con la Marina; que Perón, en fin, era, prácticamente, un prisionero del Ejército e inminente la constitución de una Junta de Gobierno en la que Perón sería sólo un Presidente decorativo.

Pero nada había de cierto. En el hecho, todos eran simples rumores difundidos desde Montevideo, desde donde los periodistas, acudidos como aves de presa al olor de las noticias ya "pasadas" oteaban e lhorizonte de Buenos Aires, todavía para ellos una ciudad prohibida. Y los que estaban en el sitio de los sucesos no podían transmitir al exterior sino bajo estricta censura.

Así se supo que el domingo en la noche el general Lucero había emitido una proclama previniendo contra los rumores alarmistas y tendenciosos y afirmando que el orden estaba prácticamente restablecido. Los vistosos granaderos de San Martín relevaron a los infantes en traje de campaña que montaban guardia en la averiada Casa Rosada y volvieron a encargarse de la custodia personal del Presidente Perón. Las tropas comenzaban a volver gradualmente a sus cuarteles. Al mismo tiempo, el Congreso aprobaba una ley por la cual una Comisión especial quedaba facultada por dos años para reorganizar todos los cuadros de las Fuerzas Armadas, ascendiendo, llamando a retiro o a servicio activo a quien le pareciese bien. El Ministerio de Marina, desde luego, era declarado en reorganización y nada se sabía del anterior ministro, Aníbal Olivieri, jefe aparente de la sublevación. De los otros dos jefes, el contraalmirante Toranzo Calderón estaba preso y el vicealmirante Gargiulo se había suicidado.

La incógnita era hasta qué punto el Ejército tenía dominado a Perón.

EL LUNES 20

Un indicio más del cambio de la situación se tuvo por la radio el día lunes a la hora fatídica en que se paralizaron los relojes de la Nueva Argentina: las 8,25 de la noche. A esa hora no se transmitió en cadena, por primera vez desde la muerte de Evita, la audición "In memoriam" de la Jefa espiritual de la Nación.

Pero al comenzar la nueva semana, Perón inició temprano, sus actividades habituales. No había presidido como de costumbre la ceremonia anual de homenaje a la bandera, mas en el curso del día el ritmo de la vida administrativa en las altas esferas se fué restableciendo. Las oficinas en la Casa Rosada estaban inutilizadas: una bala de ametralladora perforaba el respaldo del sillón presidencial y sobre la mesa, "como un símbolo —anotó un periodista norteamericano— se marchitaba un ramo de claveles rojos".

¿Símbolo de qué?

En su residencia privada, Perón recibió, antes que ninguno a su íntimo amigo Lucero; luego, en la tarde, a delegaciones de estudiantes y del partido peronista. La gran mayoría de los argentinos, con todo, seguía ignorante de mucho de lo sucedido. La excomuniación del gobierno, desde luego, no era conocida aún. En los diarios del lunes los retratos de Perón desaparecieron y con todo eso, en el exterior, se confirmó la idea de que el Presidente había pasado a ser una figura decorativa, un "palo blanco" u "hombre de paja" que los militares retirarían del escenario en el momento oportuno. En toda la extensión de América Latina, sobre la cual los "servicios de información" justicialista han derramado a manos llenas el dinero y su "caudalosa" propaganda, sólo se advirtió un suspiro de alivio, sin mezcla de melancolía. Pasada la decepción del primer momento, ante el fracaso del golpe de fuerza de los aviadores, la ilusión renacía, tenaz.

EL MARTES 21

Los signos del martes 21 resultaron confusos. La figura sonriente de Perón reapareció en los diarios de Buenos Aires; a las 20,45 se oyó puntualmente en los radioreceptores el programa "in memoriam". Los ministros, los dirigentes de la C.G.T. y de los partidos peronistas comenzaron a desfilar desde temprano por la oficina presidencial en su residencia privada de Olivos. El subsecretario de la Confederación, Di Pietro, reemplazante de Vuletich, le ratificó a Perón la adhesión de los descamisados.

Luego, en la tarde, llegó de Ginebra el "compañero" Vuletich, que por lo menos había tenido el gusto de encontrarse allá con su amigo y discípulo el comandante Ibarra, miembro de la delegación chilena a la Conferencia de la OIT.

El sindicalismo oficialista, mantenido a distancia por el Ejército, estaba con Perón. Después de la huelga de 24 horas del viernes, bajo el estado de sitio no se permitía ninguna manifestación. Los militares, incluso, podían preocuparse con el hecho de que el asalto a las armerías había dejado en manos de los "descamisados" de Buenos Aires una cantidad desconocida de armas. La policía, entre tanto, siempre bajo las órdenes de Lucero, mantenía una estrecha vigilancia en torno a los templos y establecimientos religiosos para prevenir atentados. Grupos de "comunistas" que intentaban, uno incendiar una iglesia cerca de Buenos Aires y otro incendiar un colegio salesiano en Mar del Plata, fueron detenidos. ¡Con razón había dicho el general Perón que los culpables de todas las violencias eran los comunistas! Así debía de ser cuando la campaña de prensa contra la Iglesia seguía suspendida.

Fuera de la Argentina la gente seguía preguntándose cuál era el papel preciso de Perón.

EL MIÉRCOLES 22

A casi una semana del fallido golpe de la aviación naval, las cosas resultaban aún dudosas. Ese día se adoptaron una serie de medidas para acelerar la vuelta del país a la normalidad y que, por lo menos en apariencia, significaban una vuelta al "status quo ante" revolución. Todo, en realidad, se equilibraba muy bien. Las tropas que patrullaban Buenos Aires volvieron a sus cuarteles y la C.G.T. y los dos partidos peronistas prometieron a Perón la tranquilidad en el país. Pero, por las dudas, el Ejército advirtió que serían severamente castigados los que no devolvieran antes del jueves las armas robadas la semana anterior. Al mismo tiempo, los presos políticos recientes —radicales y católicos— comenzaron a ser puestos en libertad. Se inició el procedimiento para sacar de entre rejas a 25 parlamentarios provinciales de Buenos Aires, pero simultáneamente se hizo una redada de 21 "comunistas" en la provincia de Rosario. Perón celebró, como todos los miércoles, consejo de gabinete, el Congreso sesionó normalmente y la Bolsa de Buenos Aires recobró confianza. Cuatro periodistas norteamericanos que recobraron demasiada confianza, como para atreverse a fotografiar las iglesias incendiadas y saqueadas, se vieron lleva-

dos amablemente a la cárcel y privados de sus películas.

Pero, al mismo tiempo, en la tarde de ese día comenzó a circular el rumor de que el consejo de gabinete recién celebrado había sido el último. Perón tenía que reorganizar completamente su gobierno.

DEL DIA JUEVES 23 AL DIA X

El día jueves se sabía que como consecuencia de la revuelta habían muerto 17 militares, incluido un general, y renunciado 16 ministros. También en el plano político, un general había quedado grave, quizá mortalmente herido: Perón.

Para reparar los daños de la revuelta, Perón había pedido al Congreso 150 millones de nacionales: 100 para los edificios públicos y 50 para los particulares. ¿Estarán las iglesias comprendidas entre éstos?

De todos modos, una cosa es evidente: colocada entre la aviación sublevada y el gobierno populista y anticatólico, el Ejército actuó como una tercera fuerza. No siguió a la Aviación en la insurrección armada pero tampoco obedeció incondicionalmente al gobierno, como era su deber de acuerdo con la letra de la Constitución. Si no todo el Ejército, Lucero y la gran mayoría de los oficiales pusieron condiciones que hasta ahora, naturalmente, no se han revelado pero que pueden deducirse fácilmente de los hechos ocurridos en estos días. Esas condiciones serían: a) Suspensión inmediata de las medidas y la campaña anticatólicas; b) Llamado al orden y prescindencia de la C.G.T. en la instauración del nuevo estado de cosas; c) Liquidación de los elementos extremistas, fachados de "comunistas", que pueden perturbar el orden público con actos de violencia antirreligiosa; d) Reorganización del gobierno para dejar sin participación en él a los elementos directamente responsables de la política anterior; e) Adopción de una política de perdón más o menos disimulado con respecto a los elementos comprometidos en la revuelta; f) Encauzamiento del conflicto entre el Estado peronista y la Iglesia dentro de las márgenes legales.

Muchas de estas medidas se condicionan unas a otras. Perón ha tenido la suficiente habilidad y cinismo bastante para manejarse en todo esto en forma de conservar su libertad de movimientos y no comprometerse en forma irremediable. El sigue proclamándose católico y afirmando que el conflicto actual es entre el pueblo y la Iglesia, de modo que él le corresponde sólo el papel de un "referee". Así no le queda más que proseguir en su papel y si el pueblo decide conservar el régimen ac-

tual todo estará bien. El, Perón, es un "servidor del pueblo" y está dispuesto a equivocarse siempre con el pueblo. Si éste quiere establecer un régimen de separación entre la Iglesia y el Estado, Perón también hará lo que "el pueblo" quiera.

En todo caso, habrá que buscar un responsable a lo sucedido. De improvviso el gobierno peronista parece haberse dado cuenta de que había numerosos comunistas enquistados en sus organizaciones. Nada de eso habían advertido los dirigentes que incitaban a la violencia anticatólica y denunciaban la alianza "oligo-mascacirios". Ahora, de improvviso, todo el peso del Estado policial ha caído sobre "los comunistas".

Puede dudarse si de si podrán ser envasados con el rótulo de "comunistas" todos los elementos que ahora interesa dejar "en conserva" o si no será necesario señalar "chivos emisarios" más espectaculares, como el "compañero" Vuletich, por ejemplo, o el ministro del Interior Borlenghi, a quien la voz pública en la Argentina señala como Borlenski, judío masón e inspirador y ejecutor entusiasta de la persecución. "Borlenski" es hueso más duro de roer que Vuletich, tiene tras de sí los 60 o 70 mil empleados de comercio de Buenos Aires, que él organizó. Vuletich, en cambio, es una simple hechura de Perón y sin ningún prestigio sólido en la misma C.G.T. Y desaparecidas "la Internacional Negra" y las "sombrias maquinaciones del Vaticano contra la Nueva Argentina", en paz con el "imperialismo yanqui", será necesario encontrar "sahoteadores y agitadores "comunistas".

A menos que se dé a la campaña electoral para la designación de la Constituyente, en los meses que quedan del presente año, un ritmo y una animación que podrían ser peligrosos. En un momento de apuro o, más probablemente con la astucia demagógica en que es maestro reconocido, Perón se manifestó dispuesto a que cualquiera controlase las elecciones para la Asamblea Constituyente encargada de pronunciarse sobre la separación entre la Iglesia y el Estado. Ya "L'Osservatore Romano" se había adelantado a solicitar efectivas garantías de imparcialidad para semejante prebiscito, adelantando también sus dudas sobre la que podía ofrecer un hombre que, sin esperar la debida aprobación legal había adoptado graves medidas contra la Iglesia.

El gran problema es ése. Hasta el momento y desde 1943 el general Perón se ha movido con un olímpico cinismo, proclamando con la insistencia y el simplismo que recomiendan los técnicos en propaganda cosas como éstas: que él es un "demócrata, un católico, un servidor del pueblo, que en

la Argentina justicialista las elecciones son libres y en ella la oposición tiene toda clase de garantías. Todo ello con el más tranquilo desparpajo y, en ocasiones, con el ofendido ardor de un hombre de buena fe injustamente atacado por enemigos sin escrúpulos.

Cuando semejante actitud se ve respaldada por el monopolio de la información frente a las masas y modales seductores y envolventes en el trato personal, y por una hábil corrupción o una fría cohección cuando es necesario, las esperanzas ilusionadas tienen que desvanecerse hasta el grado de sueño impalpable. Ni Perón ni el pueblo argentino van a admitir un control de las elecciones. El único contralor puede ser el Ejército, dirigido ahora por un hombre que es íntimo amigo del general Perón y que carece de experiencia política.

Por otra lado, como siempre ocurre en las dictaduras, Perón no ha dejado que crezca en su país un hombre de talla suficiente para medirse con él. Hasta ahora la creciente oposición no ha encontrado ni un hombre ni ha llegado a un acuerdo concreto que permita encarar con confianza el arduo problema de la sucesión del poder en una nación terriblemente dividida. En estos momentos y por duro o decepcionante que parezca, Perón resulta un hombre necesario y comprendiéndolo así, el Ejército ha tenido que conservarlo, por lo menos como elemento de transición y en el supuesto de que los militares estén verdaderamente resueltos a terminar con el régimen peronista, cosa que está también por probarse. La prueba de fuerza, el "show down" de que hablan los norteamericanos frente a Rusia, no ha llegado aún en la Argentina y para ese momento, que pudiera estar trágicamente cercano, Perón tiene aún fuerzas intactas. Así, en estos momentos, su problema es simplemente el de durar. Durar para recobrar su ascendiente en el Ejército o liquidar a los que pudieran dirigirlo contra él. Lucero tendrá que derribar a Perón o será comprado o destruido. No puede coexistir con Perón manteniendo la estatura que ha alcanzado. En este sentido, cada día que pasa favorece a Perón. El tiempo está corriendo a favor del dictador que ha aceptado transitoriamente una limitación a su poder absoluto.

El otro contrapeso, como se sabe, es la C.G.T. El problema que en este terreno se le plantea a Perón quizá sea el de sacrificar algunas víctimas propiciatorias en el altar del Ejército y de la opinión pública sin debilitar su fuerza ni destruir la confianza y la lealtad de los obreros. Los llamados "comunistas" entre los cuales los habrá imaginarios y reales, son los indicados para este papel que

los comunistas verdaderos se han ganado por su política del doble juego. Si de acuerdo con esa política han aceptado la persecución y al mismo tiempo han colaborado a la obra de un régimen que estaba destruyendo las estructuras sociales y dejando una papilla social moldeable por el marxismo-stalinismo, ahora tendrán que aceptar las consecuencias. Las consecuencias serán duras, pero, a la vez les abrirán perspectivas que pueden ser muy favorables para una acción ulterior. Todo depende de la reacción final de la opinión pública argentina movilizadora por el catolicismo en forma que hasta ahora no había logrado ningún partido político. Pero ahora, ante el problema concreto, que es de orden político, el vasto movimiento del catolicismo argentino tendrá que expresarse políticamente. Eso, dentro de los actuales moldes del Estado justicialista no es posible. Sólo será posible en la medida en que el Ejército, firmemente respaldado por una masa considerable de la opinión, presione en el sentido de una acelerada evolución hacia una verdadera democracia, con libertad de prensa y reunión.

¿Será factible eso en las actuales convulsionadas circunstancias y cuando la misma oposición está muy frágilmente unida o apenas disimula su desunión?

Puede, por cierto, dudarse, e, incluso, mirarse como muy difícil.

Entre tanto, Perón conserva a su izquierda las fuerzas todavía intactas de la C.G.T., regimentadas por el sindicalismo oficial a lo largo de doce años y entrenadas por una constante gimnasia que sólo los quebrantos económicos de los últimos años han venido a hacer bastante pesada. El es el único hombre que al cabo de más de un decenio de dictadura puede tener fuerzas propias y, por consiguiente, evolucionar con alguna seguridad en el terreno político. Frente a él todos los demás se desplazan con una lamentable e inevitable pesadez de movimientos, sin saber adónde van, ni adónde pueden ir ni quiénes, exactamente, los siguen.

En el mismo ejército, a la derecha de Perón, en estos precisos momentos Lucero no puede saber de fijo quiénes están con él. En los últimos años y más precisamente en los tres últimos, la Argentina ha vivido en el clima del miedo y la sospecha que engendra el estado policial. Nadie puede confiar en su vecino y nada es más paralizante que el miedo.

Un chileno que estuvo en Buenos Aires en los días de los recientes acontecimientos se encontraba en el "Auditorium" de Radio Belgrano mientras se desarrollaba un programa de radio. De improviso

el programa —y el espectáculo— se interrumpió con el anuncio de... una cadena oficial. Siete individuos surgieron, nadie supo de dónde, se desplegaron en semicírculo y en alta voz ordenaron silencio al público. Durante 45 minutos la voz del locutor oficial —era el lunes 13— explicó cómo los católicos habían quemado y ultrajado la bandera nacional. Ya se sabía que nadie creía nada de esa historia, pero durante los 45 minutos nadie chistó en el local en donde había más de mil espectadores. Todos miraban al vacío que tenían delante, como idiotizados. Cuando la "cadena" terminó, un vasto e inconsciente suspiro colectivo se sintió y todos parecieron volver de un sueño hipnótico, del cual no conservaran recuerdo. La pesadillesca novela de Orwell que se desarrolla bajo la mirada implacable y omnipresente de "Big Brother", ha tenido un comienzo de realización en la Argentina, como en todos los Estados totalitarios. Hay que contar, pues, con la presencia y la fuerza de "Big Brother".

De todo lo anterior habría que deducir que las perspectivas son sombrías. Pero también hay que concluir que Perón ha encontrado el primer tropiezo serio en su carrera. El dictador ha chocado, por primera vez, con una fuerza que no ha podido vencer y se ha visto obligado a echar marcha atrás. Para mantenerse en el poder ha tenido que compartirlo y tratar con una fuerza extraña en pie de igualdad. Nunca hasta ahora Perón había estado tan moderado y conciliador, lo que, evidentemente, bien puede ser el movimiento del que retrocede para saltar mejor. Puede que el hechizo no esté roto, pero ya hay en él una grieta por la cual puede irrumpir en un momento dado el torrente de los odios y las esperanzas acumulados durante doce largos años.

Nadie puede detener el tiempo. El justicialismo no ha logrado conquistar espiritualmente a las nuevas generaciones. Tampoco ha logrado crear las bases económicas para subsistir. Como a menudo ocurre las actuales circunstancias económicas de la Argentina son ambivalentes. Por un lado son una amenaza difícil de encarar para un gobierno que eventualmente sucediera al de Perón y que tendría que verse obligado a restricciones impopulares para hacer economías y frenar la inflación, y la desvalorización monetaria. Por el otro colocan al gobierno de Perón en una emergencia difícil de superar. Lo que resulte en este terreno dependerá en gran parte de la actitud norteamericana.

La posición de los norteamericanos, a todo esto, dista mucho de ser de las más cómodas y debe de haber una gran preplejidad en el Departamento de

Estado. La opinión pública norteamericana reacciona con gastante rapidez y sensibilidad ante la persecución religiosa. No hablemos ya de la importante minoría católica de los Estados Unidos, que en el hecho constituye la más fuerte de las Iglesias, consideradas éstas separadamente. Por evolución histórica, hasta los mismos protestantes norteamericanos reaccionan desfavorablemente ante un Estado que persigue una creencia religiosa cualquiera. La prensa norteamericana ha estado unánime en colocarse contra Perón y en denunciarlo como un continuador de los métodos de Hitler y Mussolini. Ya antes de los sucesos últimos, el cardenal Spellman, que tenía anunciado viaje a Buenos Aires después del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro, había hecho unas enérgicas declaraciones antiperonistas. Esto ha sido interpretado por algunos como un signo de que el gobierno norteamericano desea ahora la caída de Perón para que el gobierno argentino que lo suceda, más necesitado, al menos en sus comienzos, de dinero y apoyo exterior, ratifique, en una atmósfera más segura, las concesiones otorgadas por Perón. Estas concesiones son, ante todo, para los petroleros norteamericanos. El gobierno peronista ha suscrito con una filial de la Standard Oil, que para el caso se ha bautizado Compañía California Argentina de Petróleo S. A., constituida en Delaware, Estados Unidos, un contrato realmente leonino, que exigirá ratificación legislativa y, además, una reforma constitucional previa. De acuerdo con el artículo 3 del contrato, el área de la concesión será de 49.800 km.2, o sea una superficie igual a la de las provincias chilenas de Santiago a Talca, ambas inclusive. En ese territorio, la compañía concesionaria tendrá "el derecho exclusivo de perforar, explorar y catear, trajar, extraer y explotar petróleo", no durante un año, o dos, o cinco, sino durante 40 años, prorrogables por otros 5 años a lo menos, por simple voluntad de la compañía. Todo esto en circunstancias de que la actual legislación minera argentina sólo permite concesiones por un tiempo máximo de cinco años y sobre una superficie de 60.000 há. La otorgada a la Standard Oil tiene una extensión 83 veces mayor y por un plazo nueve veces más largo.

El artículo 6 contiene disposiciones que han despertado todas las suspicacias de los pocos argentinos que han podido conocer el texto del contrato. Dice que se acuerda a la Cía. el derecho de contruir y mantener, dentro y fuera del área de la concesión: aeropuertos, campos de aterrizaje, sistemas de telégrafos y teléfonos, embarcaderos, caminos, etc., y que —textualmente— "la Compañía no tendrá el deber ni la obligación de poner tales obras e insta-

laciones e el uso de las mismas a disposición de terceros”.

Ello ha llevado a muchos a pensar que, en el hecho, esto va a significar la concesión de bases aéreas y marítimas a los Estados Unidos en el estratégico territorio de Santa Cruz, en la Patagonia argentina, que es en donde se otorga la concesión. Después de predicar un arrogante nacionalismo durante doce años, el peronismo no podría otorgar semejante concesión petrolera ni bases a los Estados Unidos en su territorio. Necesita recurrir a un subterfugio y tender una cortina de humo.

Pero resulta inexplicable entonces que se acuse a los agentes norteamericanos, en connivencia con la Iglesia católica de querer derribar al régimen que les ha otorgado tan generosas concesiones. El gobierno que sucediera al de Perón en la Argentina no se atrevería nunca a proponer a ningún Congreso la ratificación de semejante pacto y así éste quedaría en nada. El problema para los Estados Unidos es en estos momentos muy complicado, en gran parte como consecuencia de sus graves errores anteriores. Con Perón las cosas van mal, y sin Perón no mejorarán.

Desde hace años, la política del Departamento de Estado en América Latina ha sido la de mantener la unidad de acción anticomunista, sin preocuparse de si eran democracias en peligro o dictaduras abyectas las que apoyaban a Washington. Perón era la única falla en la cadena continental y el actual embajador en B. Aires, Mr. Nuffer, llegó con instrucciones de apoderarse de la mano entera de Perón si éste tendía el dedo meñique. Perón no sólo tendió el meñique sino que se le colgó al cuello a Milton Eisenhower y principió la luna de miel con el Depto. de Estado y los capitalistas norteamericanos. Vino el préstamo de los 60 millones de dólares para la siderúrgica de San Nicolás, el establecimiento de Mr. Kaiser en Córdoba y las concesiones a los petroleros. Pero al mismo tiempo se

desencadenó la persecución anticatólica y el rápido deterioro de la situación interna argentina, que es gravísima en lo político y mala en lo económico. Si Perón ha dado su voltereta, renegando de lo dicho durante 12 años, el pueblo argentino no ha dejado de ser nacionalista y quiere conservar su petróleo y las cosas que Perón nacionalizó, desastrosamente, si se quiere, pero que ya están nacionalizadas. Si los norteamericanos apoyan ahora a Perón aparecen ante el pueblo argentino financiando a un dictador que conculca las libertades fundamentales y trata de enajenar las riquezas básicas del país. Si lo atacan no sólo corren el riesgo de romper la unidad continental que les ha costado tanto construir sino que pueden realizar una maniobra contraproducente: poner otra vez al dictador en posición de lanzar el slogan de ¡Braden o Perón! y de colocar a su lado al orgullo argentino siempre alerta a toda intromisión extranjera. En el interés de los mismos católicos argentinos ha resultado muy acertada la política de no intervención que hasta el momento ha observado el Departamento de Estado en todo el conflicto. Sin perjuicio de que sea cierto lo que observaba el "World Telegram and Sun" de Nueva York el 15 de junio: "Nuestra política en favor de Perón ya era mala. Los acontecimientos diarios confirman el hecho de que la política de ser gratos a Perón significó una intervención en su favor y una violación de todos los principios por los cuales lucha Estados Unidos".

Pero en lo esencial, la situación deberá ser resuelta por el pueblo argentino mismo. La libertad tiene siempre que ser conquistada y, considerando las cosas en el plano puramente político, lo ocurrido en la Argentina coloca al catolicismo latinoamericano ante una posibilidad histórica de liberación como no se le ofrecía desde los días de 1810.

Pero es muy posible que los que sigan en esa dirección encuentren sangre en su camino.

COMERCIO DE AMERICA LATINA CON ESTADOS UNIDOS EN 1954 *

por Miguel S. Wionczek

El propósito de este artículo es analizar el cuadro del intercambio comercial de América Latina en conjunto y de sus varias regiones con los EE. UU. en 1954 y presentar una comparación de estos datos con los de los años anteriores. Este análisis tiene un carácter preliminar, pues en el momento de escribir el artículo se disponía sólo de datos completos sobre las transacciones comerciales entre América Latina y los EE. UU. durante los diez primeros meses del año pasado; para noviembre y diciembre de 1954 existen solamente los datos estimativos. Pero como se verá posteriormente, las tendencias del comercio exterior latinoamericano-estadounidense fueron durante aquellos diez meses de 1954 bastante claras y parece que los datos finales para todo el año no afectarán en grado mayor el cuadro general del comercio entre nuestra región y los EE. UU. en 1954. Parece necesario subrayar que las estimaciones tanto del volumen y del valor de las transacciones comerciales latinoamericanas con los EE. UU. en los dos últimos meses de 1954 como de las magnitudes finales de comercio durante todo el año pasado son de responsabilidad del autor, aunque fueron hechas sobre la base de los datos detallados para enero-octubre 1954 y de los estimativos preliminares para noviembre y diciembre del mismo año, publicados por el Departamento de Comercio de los EE. UU. en la revista mensual, *Survey of Current Business* y en comunicados de prensa.

* * *

Hay que empezar nuestro análisis con una presentación de dos tablas que cubren respectivamente el comercio latinoamericano-estadounidense en 1950-54 y el valor de las transacciones comerciales en cada mes de 1953 y 1954. Las importaciones latinoamericanas no incluyen envíos de ayuda militar norteamericana a los países de la región.

El análisis de las dos primeras tablas demuestra las siguientes tendencias generales del intercambio comercial latinoamericano-estadounidense en 1954.

1. Las exportaciones de América Latina a los EE.

(*) Reproducido de "Comercio Exterior", México, tomo V, Nº 2.

UU. han bajado en 1954 aproximadamente en un 11 por ciento en comparación con las de 1953, descendiendo casi al nivel de las ventas a los EE. UU. en 1950. Esto sugiere que América Latina siendo productora de materias primas agrícolas e industriales fué afectada seriamente por la recesión económica en los EE. UU. en 1953-54. Hay que calificar esta conclusión, observando que movimientos muy violentos de precios del café en 1954 han deformado considerablemente el cuadro general del valor de las ventas latinoamericanas a los EE. UU. en el mismo período. Puede conjeturarse que cuando el alza de los precios del café en el primer semestre de 1954 ha compensado hasta un cierto grado la disminución de la demanda para materias primas latinoamericanas en los EE. UU., la baja de precios del café en el segundo semestre ha añadido considerablemente al empeoramiento de la posición comercial de América Latina vis-avis los EE. UU.

2. Las importaciones desde los EE. UU. han aumentado en un 4 por ciento en comparación con 1953, cuando para equilibrar sus balanzas de pagos los países de la región hubieron comprimido sus compras en los EE. UU. drásticamente. Pero a la vez las importaciones latinoamericanas fueron menores de las de 1951 y 1952, lo que sugiere que su nivel en 1954 no fué satisfactorio desde el punto de vista de las necesidades de desarrollo económico de la región, aunque el nivel relativamente bajo de las compras en los EE. UU. fué compensado parcialmente por el aumento de las importaciones desde Europa y el Japón.

3. Como resultado, la balanza comercial de América Latina con los EE. UU. va a registrar en 1954 a lo mejor un pequeño superávit de unos 20 millones de dólares contra los superávits de mayor magnitud en 1950, 1952 y 1953 (373 millones, 95 millones y 521 millones de dólares respectivamente). Como los egresos netos de América Latina por cuenta de servicios (transportes, seguros y turismo) pagados a los EE. UU. son anualmente alrededor de 650-700 millones de dólares, la región terminará el año de 1954 con un déficit en la cuenta corriente de unos 700 millones de dólares. Este déficit será el más grande en los últimos cinco años con excepción de 1951.

TABLA I

EL COMERCIO DE AMERICA LATINA CON LOS EE. UU. EN 1950-1954

(Millones de dólares)

Años	Exportaciones a los EE. UU.	Importaciones desde los EE. UU.	Balanza
1950	3,091	2,718	+373
1951	3,510	3,746	-236
1952	3,569	3,474	+ 95
1953	3,570	3,049	+521
1954 I semestre	1,807	1,537	
II sem. (est.)	1,375	(est.) 1,625	
	(est.) 3,180	(est.) 3,160	+ 20

Fuente: Survey of Current Business.

TABLA II

EL COMERCIO DE AMERICA LATINA CON LOS EE. UU. EN 1953 Y 1954 POR MESES

(Millones de dólares)

	Exportaciones a los EE. UU.		Importaciones desde los EE. UU.	
	1953	1954	1953	1954
Enero	311.3	309.3	231.1	236.2
Febrero	294.6	277.8	221.5	243.2
Marzo	352.0	317.3	235.8	203.5
Abril	337.6	324.4	238.3	326.8
Mayo	266.7	261.3	252.0	264.4
Junio	274.5 1836.7	317.0 1807.1	242.5 1421.2	262.9 1537.0
Julio	294.7	268.3	224.7	268.0
Agosto	253.7	252.1	220.0	263.3
Septiembre	305.7	216.3	255.8	253.9
Octubre	212.0	194.2	257.8	287.1
Noviembre	239.0	(est.) 220.0	250.6	(est.) 275.0
Diciembre	201.2 1606.3	(est.) 230.0 1380.9	283.6 1492.5	(est.) 275.0 1622.3

Fuente: Survey of Current Business (datos mensuales no ajustados).

Para ver mejor el carácter de los cambios en el comercio latinoamericano-estadounidense en 1954, tenemos que analizar separadamente el intercambio comercial de los tres distintos grupos de países de América Latina con el centro industrial del mundo. El primer grupo —de los países de "zona de dólar"— incluye Colombia, Ecuador, México, Venezuela, Centroamérica y las repúblicas del Caribe; este grupo produce mercancías como el café, cacao, azúcar, frutas tropicales y petróleo y su comercio

está orientado en primer lugar hacia los EE. UU. El segundo grupo incluye sólo Brasil, el mayor productor de café. El tercero incluye los demás países de fuera de la zona del dólar (Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Perú) y contiene productores de tales comodidades como estaño, cobre, lana y alimentos; sus relaciones comerciales están orientadas mucho menos que las del primer grupo a los EE. UU.:

TABLA III
COMERCIO LATINOAMERICANO-ESTADOUNIDENSE EN 1953 Y 1954
POR PAISES O SUBGRUPOS DE PAISES

(Millones de dólares)

	1953			1954 (10 meses)		
	Export. a EE. UU.	Import. desde EE. UU.	Balanza Comerc.	Export. a EE. UU.	Import. desde EE. UU.	Balanza Comerc.
I. Países de la "zona del dólar"						
Colombia	485.2	309.4	+175.8	428.3	278.9	+149.4
Ecuador	45.4	45.4	—	44.7	35.0	+ 9.7
México	405.1	655.6	—250.5	281.9	514.5	—232.6
Venezuela	440.6	489.3	— 48.7	401.4	408.0	— 6.6
Centroamérica	283.0	251.7	+ 31.3	207.3	223.8	— 15.5
Repúbl. del Caribe	462.9	459.2	+ 2.7	447.3	412.4	+ 34.9
	2,122.2	2,210.6	— 88.4	1,810.9	1,872.6	— 61.7
II. Brasil						
	768.0	296.0	+472.0	518.3	382.6	+135.7
III. Los demás países fuera de la "zona del dólar"						
Argentina	173.3	95.8	+ 77.5	91.4	96.4	— 5.0
Bolivia	67.6	21.8	+ 45.8	40.4	24.5	+ 15.9
Chile	264.0	184.0	+ 80.0	173.1	55.7	+117.4
Paraguay	11.3	7.6	+ 3.7	4.2	5.2	— 1.0
Perú	87.0	119.0	— 32.0	85.1	75.7	+ 9.4
Uruguay	49.5	36.4	+ 13.1	25.5	29.0	— 3.5
	652.7	464.6	+188.1	419.3	286.5	+132.8

Fuente: Oficina de Estadística de la ONU.

Esta tabla que presenta la comparación del comercio de América Latina con los EE. UU. en 1953 y en los diez primeros meses de 1954, demuestra una vez más que las exportaciones de casi todos los países de nuestra región fueron afectadas en un grado mayor por contracción de la demanda en los EE. UU. La lista de los países cuyas exportaciones a los EE. UU. han disminuído considerablemente incluye en la "zona de dólar": México y Centroamérica; por supuesto Brasil; y todos los demás países de fuera de la "zona de dólar" con la excepción de Perú. El valor de las exportaciones ha disminuído drásticamente en el caso del último grupo, incluyendo Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay que representan productores de materias primas agrícolas y alimentos (Argentina, Paraguay y Uruguay) y de minerales (Bolivia y Chile). Los seis países de fuera de la zona de dólar de América Latina han vendido a los EE. UU. en los diez primeros meses de 1954 mercancías por sólo 419.3 millones, lo que representa una tasa

anual de 500 millones de dólares en comparación con las ventas actuales en 1953 con un valor de 652.7 millones de dólares. Si se incluye en este grupo Brasil, las ventas de todos los países latinoamericanos fuera de la zona del dólar en enero-octubre de 1954 siguieron la tasa anual de 1,100 millones de dólares en contra de las exportaciones a los EE. UU. en 1953 con un valor de 1,410.7 millones.

Respecto a las importaciones, los países de la "zona de dólar" con excepción de México siguieron haciendo compras en los EE. UU. en 1954 sobre el nivel de 1953; en el caso de Colombia, Centroamérica y de las repúblicas del Caribe puede observarse alguna tendencia hacia un incremento de las importaciones desde los EE. UU.; Brasil ha aumentado sus compras en los EE. UU. considerablemente (por más de 50%) desde los niveles artificialmente deprimidos de 1953; y los demás países de fuera de la "zona dólar" —Chile siendo la sola excepción— continuaron sus compras en los

EE. UU. sobre el nivel del penúltimo año a pesar de la contracción de ingresos provenientes de sus ventas a aquel país. Esta tendencia general de mantener el nivel de las importaciones sin considerar las perspectivas de la balanza comercial aun en los países con el control de comercio exterior y de cambios sugiere que en 1954 América Latina en conjunto enfrentó fuertes presiones sobre su comercio exterior de parte de sus necesidades de desarrollo económico. En verdad, esto fué predicho a principios del último año por los expertos de la CEPAL, cuyo último informe sobre el estado de la economía latinoamericana en 1953 declaró textualmente: "Sin embargo, es muy probable que para el conjunto de América Latina y el conjunto de los productos importados, las existencias de emer-

gencia hayan sido utilizadas ya en su totalidad y que la presión por mayores importaciones se vuelva a hacer sentir con más ímpetu que antes de Corea".

* * *

Puede encontrarse la confirmación de estas tendencias del comercio latinoamericano-estadounidense en 1954 en los datos oficiales del Departamento de Comercio de los EE. UU. sobre el intercambio con América Latina en el primer semestre del último año, clasificado por productos, y en las últimas estimaciones del valor total del comercio exterior de los EE. UU. en 1954, subdividido por grupos de productos, hechas por el National City Bank de Nueva York:

TABLA IV
EXPORTACIONES DE AMERICA LATINA A LOS EE. UU. EN 1953-54
CLASIFICADAS POR PRODUCTOS
(Millones de dólares)

	Enero-Junio 1953	Julio-Diciembre 1953	Enero-Junio 1954
Café	681.1	690.0	792.5
Azúcar	186.4	134.3	190.3
Otros alimentos	194.5	150.1	186.7
Fibras textiles	119.4	75.3	62.2
Lana	78.5	46.2	35.6
Metales no ferrosos y sus aleaciones	281.1	183.6	204.2
Petróleo y productos	199.6	226.9	238.7
Maquinaria y vehículos	0.2	0.6	0.1
Productos químicos	24.0	9.8	19.0
Maderas y productos	8.3	8.2	7.4
Otros	122.7	119.7	119.1
TOTAL	1895.8	1645.5	1855.8

Según la tabla IV que precede —con excepción del café, el azúcar y otros alimentos, cuyas exportaciones a los EE. UU. en el primer semestre de 1954 continuaron sobre el nivel de 1953 o excedieron este nivel (debido al aumento de precios del café y cacao)— el valor de las exportaciones latinoamericanas tanto de materias primas agrícolas como de minerales —siendo otra excepción el petróleo— disminuyó visiblemente. El valor de exportaciones a los EE. UU. de fibras textiles en enero-julio de 1954 estuvo en un 36% debajo del nivel promedio de 1953; de lana en un 43% debajo del nivel de 1953; de metales no ferrosos y sus aleaciones en un 12% menor; y de maderas y sus productos en un 10% menor del nivel de 1953.

Al mismo tiempo las importaciones latinoamericanas de varios productos manufacturados o elaborados en los EE. UU. siguieron en el primer semestre de 1954 sobre niveles mucho más altos de los del promedio de 1953. Las importaciones de algodón en este período representaron un 264% del valor correspondiente a una mitad de sus importaciones en 1953; de aceites y grasas no comestibles 127%; de maquinaria 104%; de automóviles, partes y accesorios 123%; de productos químicos 120%; de productos de petróleo 117%; de cobre y sus aleaciones 195%. Como el nivel de importaciones de maquinaria y de otros bienes de capital aumentó menos que el de compras de materias primas industriales y de medios de trans-

TABLA V
IMPORTACIONES DE LATINOAMERICA PROCEDENTES DE LOS EE. UU.
CLASIFICADAS POR PRODUCTOS
(Millones de dólares)

	Enero-Junio 1953	Julio-Diciembre 1953	Enero-Junio 1954
Alimentos	171.5	211.2	159.7
Algodón	3.1	3.1	8.2
Aceites y grasas no comestibles	7.3	8.6	10.1
Tabaco y manufacturas	10.0	11.0	11.4
Maquinaria	372.1	394.8	398.3
Automóviles, partes y accesorios	174.4	166.9	210.1
Productos químicos	134.0	149.1	171.0
Tejidos	86.9	94.0	91.3
Productos de hierro y acero	83.0	72.8	61.3
Productos de petróleo	49.3	51.4	55.9
Carbón	9.4	10.4	8.3
Cobre y sus aleaciones	6.3	7.9	13.9
Otros productos	314.3	315.7	337.5
TOTAL	1424.3	1496.9	1537.0

Fuente: Sección de Estadísticas Comerciales, Depto. de Comercio de los EE. UU.

porte, puede concluirse que la expansión de importaciones latinoamericanas desde los EE. UU. en 1954 no se ha debido al nuevo desarrollo industrial, sino a las necesidades de proporcionar medios de producción para el potencial industrial ya existente y de eliminar tales factores limitantes de la economía latinoamericana como escasez de transportes y de fuentes de energía (petróleo).

Cambios negativos en la demanda en los EE. UU.

para materias primas de origen extranjero y la estabilidad de demanda para productos industriales norteamericanos en el exterior, incluyendo, por supuesto, América Latina, pueden verse claro en las estimaciones del valor total de transacciones comerciales norteamericanas con el exterior, divididas por productos seleccionados, elaboradas al principio de 1955 por el National City Bank de Nueva York:

TABLA VI
LAS IMPORTACIONES DE LOS EE. UU. EN 1952-54 POR PRODUCTOS
(Millones de dólares)

	1952	1953	1954 - Primer Semestre	1954 (estim.)
TOTAL	10.748	10.778	5.278	10.200
Café	1.376	1.468	872	1.520
Cobre	411	434	187	380
Estaño	298	270	88	180
Otros metales no ferrosos	653	638	343	650
Ferroalloys	200	319	137	250
Pasta mecánica y papel	844	858	414	840
Petróleo y productos	692	762	406	810
Azúcar	416	426	257	420
Maquinaria y vehículos	354	353	190	370
Hule crudo	619	331	122	270
Maderas	222	236	99	250
Lana cruda	382	295	117	240
Cacao	178	167	133	240
Productos de hierro y acero	213	255	54	120

TABLA VII
EXPORTACIONES DE LOS EE. UU. EN 1952-54 POR PRODUCTOS
(Millones de dólares)

	1952	1953	1954 - Primer Semestre	1954 (estim.)
TOTAL: Exportaciones comerciales	13.203	12.243	6.347	12.650
Algodón crudo	862	517	429	780
Granos	1.181	785	253	500
Tabaco	246	340	99	330
Aceites y grasas no comestibles	158	173	126	260
Maquinaria industrial	1.558	1.542	743	1.420
Maquinaria eléctrica	608	643	304	570
Otra maquinaria	548	556	280	550
Automóviles y partes	987	973	567	1.030
Petróleo y productos	576	498	210	430
Carbón	494	335	127	290
Productos farmacéuticos	221	217	120	250
Productos químicos para fines industriales	130	119	73	150
Papel	154	126	76	160

Según estas tablas, el índice del valor total de importaciones de los EE. UU. en 1954 (con 1953 como base =100) sería en el caso del café 103; cobre 85; estaño 67; otros metales no ferrosos 102; ferroligas 77; pasta mecánica y papel periódico 98; petróleo y productos 106; azúcar 98; maquinaria y vehículos 105; lana cruda 80; cacao 143. A la vez, el índice del valor de exportaciones en 1954 (con el mismo 1953 como base =100) sería como sigue: algodón 151; granos 63; tabaco 97; grasas y aceites no comestibles 150; carbón 87; maquinaria eléctrica 88; maquinarias industrial 92; otra maquinaria 99; vehículos y partes 106; petróleo y productos 116; productos farmacéuticos 116; productos químicos para fines industriales 126; y papel 127.

Aunque estos índices cubren la totalidad del comercio exterior de los EE. UU., confirman nuestras observaciones anteriores sobre los cambios acaecidos en el intercambio comercial entre América Latina y los EE. UU. en 1954. Los países latinoamericanos productores de minerales, lana, algodón y de alimentos (países de fuera de la zona de dólar y México) fueron los más afectados por la recesión económica norteamericana de 1953-54. Los países de la zona tropical productores del café, cacao, azúcar y petróleo se encontraron en una posición comercial frente a los EE. UU. relativamente mejor con la excepción de Brasil. Pero la baja abrupta de precios del café en la segunda mitad de 1954 ha afectado los países de zona dólar

también, resultando en dificultades financiera y económicas aun en países como Colombia y las repúblicas centroamericanas.

En cuanto a las tendencias de exportaciones norteamericanas en 1954, la relativa estabilidad del nivel de exportaciones de productos manufacturados como bienes de capital y medios de transporte reflejó el mantenimiento de la demanda para esta clase de productos fuera de los EE. UU. incluso América Latina. Si se toma en cuenta a la vez la expansión de exportaciones norteamericanas de productos agrícolas como algodón y grasas y aceites no comestibles que compiten en los mercados internacionales con la producción latinoamericana, puede verse que la posición de nuestra región frente a los EE. UU. en el comercio mundial se ha deteriorado recientemente.

* * *

Es demasiado temprano para decir algo final sobre los términos del intercambio de América Latina con los EE. UU. en 1954. Los datos disponibles sobre movimientos de precios durante este período sugieren, sin embargo, que hubo algún deterioro y que a fines del año pasado los términos del intercambio de América Latina con los países industriales en conjunto fueron menos ventajosos de los años 1950-53. Anotando que la noción de términos de comercio de América Latina en conjunto es más bien ilusoria debido a la estructura

muy diferente del intercambio de distintos países latinoamericanos con el exterior, hay que recordar que el último informe de la CEPAL sobre la economía latinoamericana en 1953 llegó a las conclusiones que los términos de precios de intercambio de América Latina con el exterior fueron en 1953 mejores que antes del estallido de la guerra en Corea sólo gracias a precios relativamente altos del café y de petróleo. El mismo informe de la CEPAL hizo completamente claro que, si se excluye Venezuela y los exportadores mayores del

café en Latinoamérica, los términos de precios de intercambio de los demás países de la región fueron en 1953 peores que en 1950 y antes.

Los movimientos de precios de diez materias primas que en el año penúltimo representaron juntas el 72.6% del valor total de exportaciones latinoamericanas: el café (24.8% del total de exportaciones de la región), petróleo (20.4%), azúcar (8.4%), lana (4.4%), algodón (4.2%), cobre (3.5%), trigo (3.2%), cacao (1.7%), estaño (1.1%) y plomo (1.1%), fueron en 1954 como sigue:

TABLA VIII
PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS Y ALIMENTOS PRINCIPALES EN LOS MERCADOS MUNDIALES EN 1954

	Fines de Dic. 1953	Fines de Mar. 1954	Fines de Jun. 1954	Fines de Sept. 1954	Fines de Dic. 1954
Café —Nueva York cent. de dólar por libra	65.69	92.50	88.01	61.60	64.00
Petróleo —Chicago cent. de dólar por barril	282	282	282	282	282
Azúcar —Nueva York cent. de dólar por libra	3.21	3.34	3.22	3.25	3.18
Lana —subastas británi- cas - 64 s.d. por libra	139	130	142	125	114
Algodón —Nueva York cent. de dólar por libra	33.75	35.10	35.10	35.50	35.10
Cobre —Nueva York cent. de dólar por libra	30	30	30	30	30
Londres—libras est. por tonelada larga	235 ½	235 ½	239 ¾	282 ½	291
Trigo —costa canadien- se atlántica-cent. de dó- lar por bushel	188 ⅝	181 ⅝	171 ¾	169 ¾	171
Cacao —Nueva York cent. de dólar por libra	49.05	61.50	70.60	51.65	48.40
Estaño —Nueva York cent. de dólar por libra	85.00	94.75	96.62	93.62	88.00
Plomo —Nueva York cent. de dólar por libra	13.50	13.50	14.00	14.75	15.00

Esta tabla demuestra que durante el último año: precios del café —después de un alza en el primer trimestre— descendieron debajo del nivel de 1953; precios de petróleo siguieron firmes durante todo el período; de azúcar bajaron en uno por ciento; de algodón aumentaron un poco, pero de lana bajaron considerablemente; de minerales siguieron una tendencia al alza desde mediados de 1954, de trigo bajaron y de cacao —después de un alza durante el año— han revertido a fines de 1954 a los niveles del último trimestre de 1953.

En general, parece que estos movimientos de precios en direcciones opuestas de la mayoría de productos latinoamericanos (de algodón, cacao y de minerales hacia arriba, y de azúcar, lana y de trigo hacia abajo) se han cancelado respectivamente. Estabilidad de precios de petróleo no ha afectado el cuadro general de términos de precios de intercambio latinoamericano, pero sí la baja abrupta de precios del café en la segunda parte del año ha deprimido mucho el índice general de precios latinoamericanos de exportación. Si se recuerda que en 1953, el café y el petróleo fueron sostenes del nivel de ingresos latinoamericanos provenientes de exportación, y si se toma en cuenta a la vez que durante el último año los precios de exportación de los productos manufacturados en los países industriales no han bajado, puede concluirse que los términos de precios de intercambio de América Latina con los EE. UU. han deteriorado algo en 1954. Este deterioro fué el más visible en el caso de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y México. En cuanto a la mayoría de los países de zona de dólar: Centroamérica, las repúblicas del Caribe y Venezuela, parece que sus términos de precios de intercambio con los EE. UU. no registraron ningún cambio. En conclusión, los cambios en términos de intercambio de América Latina en conjunto fueron de importancia mucho menor para sus economías que la disminución de demanda en los EE. UU. para sus productos, cuya magnitud hemos analizado anteriormente.

* * *

Hay que terminar este análisis esquemático del comercio latinoamericano-estadounidense en 1954 con algunas observaciones sobre las perspectivas para el año presente. No cabe duda que al principio de 1955 estas perspectivas son mucho mejores de las que fueron a fines de 1953. En el primer lugar, la recesión económica en los EE. UU. ya se ha terminado y el nivel de actividad económica es aquel país en los últimos meses registró una mejora considerable. Esta recuperación ya se reflejó en un aumento de compras estadounidenses en América Latina en noviembre y diciembre de 1954. Según las estimaciones oficiales y privadas en los EE. UU. puede esperarse la continuación de esta recuperación —aunque con menos velocidad— a menos hasta mediados del año presente, lo que garantiza el aumento del volumen de las exportaciones latinoamericanas a los EE. UU. en el primer semestre de 1955. Además, debido al nivel relativamente alto de actividad económica en Europa, añadido a la recuperación de la economía norteamericana, los precios mundiales de materias primas siguen siendo recientemente relativamente estables, lo que excluye la posibilidad de un deterioro abrupto de términos de precios de intercambio de América Latina con el exterior en los meses venideros. Aquí, el café, la última dirección de cuyos precios nadie puede predecir, es una importante excepción.

Entonces, hay razones para esperar que la posición comercial de América Latina frente a los EE. UU. será en 1955 mejor que la del año pasado. Esto no quiere decir que esta posición mejorará rápidamente y es todavía demasiado temprano para decir si se logrará ganar todo el terreno perdido en 1954. Con los costos de desarrollo económico de América Latina creciendo continuamente, es obvio que a pesar de la mejora de las perspectivas comerciales de América Latina en 1955, nuestra región necesitará ayuda intergubernamental e internacional para asegurarse medios adecuados para su desenvolvimiento. La llave de esta ayuda está en Washington.

LA POLITICA PERONISTA Y LA RELIGION

Por Mauricio Yadarola

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Argentina el 23 de Mayo de 1955, por don Mauricio Yadarola, diputado por Córdoba, el que naturalmente no pudo ser publicado en la prensa argentina, ni siquiera en extracto.

"Señor Presidente: el país asiste con asombro, con estupor casi, a una nueva contramarcha del régimen peronista. Ayer no más proclamaba un nacionalismo económico a outrance, arremetía contra las empresas de capital foráneo, detestaba la cooperación económica, y el Presidente Perón amenazaba solemnemente cortarse manos y brazos antes que recurrir a la ayuda económica extranjera.

El dólar era despreciable. Nadie en el país conocía un dólar ni lo necesitaba; el oro no tenía significado para nuestra economía — sólo servía para arreglarle las muelas a las viejas, según la superficial ironía del líder. Pero he aquí que de pronto se despierta del marasmo nacionalista y su sueño de independencia económica se trueca en visión desesperada de una crisis económica sin remedio dentro de los resortes internos; y en un grito de desesperación, en un auténtico S.O.S., pide a la gran Nación del norte sus dólares y entrega a las empresas petrolíferas yanquis...

Es aleccionador que la economía argentina y el infatuado nacionalismo son hoy factorías de las empresas petrolíferas foráneas.

Ahora se nos presenta este nuevo problema de la separación de la Iglesia del Estado. Es el problema moral de la religión. La Iglesia fué el gran consuelo del Presidente Perón. El miedo a la derrota y un confuso terror a lo ultraterreno lo llevó en brazos de la religión, y como tributo a ese miedo trajo a esta Cámara a un cura.

Satisfechos sus afanes de dominación, sometido el país entero por la fuerza, abolidos todos los resortes de la actividad libre del hombre, engolosinado con doce años de total dominación, mezclada con algunas formas de apariencias democráticas, ya no teme; se siente demasiado fuerte y entonces no le interesa la Iglesia, ni Dios ni su doctrina...

Tal vez le interese al régimen heredar los bienes de la Iglesia, y entonces arremete contra la religión, contra el clero, contra los católicos. De ayer

a hoy un cambio total: del catolicismo al ateísmo.

De mayor contradicción no hay ejemplos en la historia de ningún régimen. El país entero es un concierto de jazz band, sin ritmo ni armonía; sin dirección, sin orientación, sin doctrina, tal cual son todas las dictaduras.

Yo no ignoro que para algunos pensadores como Leopoldo Ranke, por ejemplo, la historia es historia de las relaciones y de la lucha entre la Iglesia y el Estado, pero cualquiera fuese el valor de este pensamiento — que yo no comparto, pues para mí la historia del mundo no es sino la de las luchas del hombre por conquistar su libertad —, lo cierto es que a los argentinos se nos presenta el oscuro interrogante de las contradicciones del régimen, llevado ahora al terreno de la religión católica, una lucha del Estado contra la Iglesia.

¿Qué influjos endemoniados han traído esta situación paradójica de una guerra desencadenada por el Poder, que concentra en sus manos una inmensa fuerza material, y la Iglesia, inerte, colaboracionista y aliada hasta ayer del Presidente Perón? Muchos buscarán la raíz de la inexplicable arremetida en causas profundas, de hondo contenido ideológico, de trascendental sentido filosófico en el examen del proceso que lo engendra. El un episodio no exento de trascendencia social, pero de exclusivo contenido demagógico: la penetración del régimen en las conciencias juveniles, para que las nuevas generaciones se vayan enrolando en la falange de los que le cantan loas endiosando a su líder y le dan sus votos en trueque de una esperanza que jamás se realiza. Después de apoderarse de las fuerzas del trabajo, de la economía, de la cultura, el peronismo quiere ahora apoderarse de las almas de la juventud. Para comprender todo este fenómeno, conviene detenerse un poco en el examen del proceso que lo engendra. El Coronel Perón de 1943 conquistó la voluntad del pueblo con sus promesas de mejoramiento económico y social. El pueblo creyó en él; tenía ansias de justicia; tenía derecho a mejorar su vida y, con-

fiado, canjeó sus votos por las promesas del nuevo líder.

El proceso de catequización de las masas obreras obraba entonces sobre la voluntad del hombre; sobre su mente, sobre su conciencia, que es órgano de las ideas, no sobre su alma que es el seminario de sus sentimientos. Los técnicos del nacionalsocialismo argentino sabían bien que un fenómeno de voluntad es fácilmente modificable por la inteligencia, por el razonamiento, por la reflexión; sabían que, asentadas las conquistas de las masas en tal frágil pedestal, no tenía más duración que el pronto convencimiento del fracaso y el desengaño. Había, pues, que darle una doctrina que, más allá de la voluntad, penetrase en el alma del pueblo y conquistase sus sentimientos. Había que crear una mística, y esa mística se llamó justicialismo. Así, en las arcas vacías del peronismo voluntarista, el General Perón metió al Justicialismo misticista. Pero en lugar de darle por contenido una positiva realización de la justicia social y humana, aquella fórmula mágica sólo dió al pueblo, como ideal político, el de la adhesión ciega y mística a su persona. El justicialismo ha resultado una engañosa tautología.

Después de doce años de dominación justicialista, el pueblo comprueba el fracaso total de sus esperanzas. Aun el que sigue creyendo de buena fe —porque los hay de mala fe— en el Justicialismo, intuye que falta algo en su vida; no puede moverse sin reservas, que no puede hacer ni decir lo que quiere y piensa; que sus compañeros de trabajo conversan con recelo, con miedo a la delación y al castigo, que los sindicatos actúan bajo rígidas directivas controladas desde arriba. En una palabra advierte que falta la libertad, su personalidad se rebaja o se anula.

Así la masa peronista va perdiendo la fe en la mística del justicialismo, y el descreimiento domina en su espíritu turbado por el fracaso. La reflexión ha desplazado el sentimiento; la mística se ha trocado en desilusión, y el alma del peronista ya no vibra al conjuro del nombre de su líder.

Claro está que en el fondo de todo este fenómeno se agita el gran problema de la orientación y formación moral de la juventud. El régimen necesita conquistar a la juventud en cuerpo y alma.

Es el mismo proceso que se presentó en Italia, nacido de la oposición entre dos sistemas de vida: el de la libertad del Estado liberal y el de la opresión del Estado totalitario. "Aquí, en efecto —dice Breillat-Milhaud— se han enfrentado sin composición posible dos concepciones opuestas, relativas

la una y la otra al carácter fundamental de los poderes en presencia: de un lado la Iglesia, detentadora de una verdad eterna, directora de almas, emanación de la divinidad; del otro el fascismo, doctrina totalitaria, que se pretende maestra absoluta de cuerpos y espíritus, y no podría concebir ni tolerar el menor atentado a su prestigio".

A este respecto afirmaba el Duce: "Otro régimen que no fuese el nuestro, un régimen liberal, un régimen de aquellos que nosotros despreciamos, puede juzgar útil renunciar a la educación de las jóvenes generaciones. En este sentido somos intransigentes".

"La enseñanza debe ser nuestra. Estos niños deben ser educados en nuestra fe religiosa, pero nosotros tenemos necesidad de dar a estos jóvenes el sentido de la virilidad, de la fuerza, de la conquista".

El fascismo observaba sobre todo la actividad de la Acción Católica, agrupación laica participante del apostolado jerárquico. Violencias extraordinarias fueron cometidas contra las personas y los locales y hubo también prisiones y detenciones".

Ese fenómeno se observa también hoy en nuestra patria.

Abolida la moral cristiana de la escuela y de la vida, ¿qué moral impondrá el régimen? ¿Será la del hedonismo de los filósofos epicureísta? Es esta, sin duda, la que mejor se acomoda a la conciencia peronista.

Pero nos encontramos frente a la catolicidad del pueblo argentino. No puede negarse que la gran mayoría del pueblo argentino es católico. Nuestra patria nació bajo el signo conmovedor de la cruz, primer símbolo de paz y civilización clavado por los fundadores de pueblos y ciudades. Así formó su conciencia moral nuestro pueblo; así, al amparo de la doctrina insuperable de Cristo se forjó el alma de los argentinos; y porque esa doctrina contiene los sublimes elementos del amor, la tolerancia, la justicia y la libertad, esencias inmutables del alma humana, no podrá ser abolida ni substituída por ninguna otra. El Gobierno se estrellará siempre con el sentimiento cristiano de nuestro pueblo; y si insiste en matar ese sentimiento, encontrará en su tremenda equivocación, el camino de su derrota.

También la tradición de los Gobiernos argentinos es esencialmente católica. Todos los gobernantes argentinos, hasta el mismo Sarmiento que no era católico, respetaron esos sentimientos y los estimularon con sus actos. Hay mensajes de Presidentes argentinos que son un fiel reflejo de la catoli-

cidad de nuestro pueblo. Quiero leer uno que, no obstante ser ya un poco antiguo, sintetiza esos sentimientos populares. Dice así: "Beatísimo Padre: Mi Gobierno adhirió por decreto de 16 de septiembre de 1948 al temario del Congreso Asuncionista Franciscano de América Latina, celebrado en Buenos Aires entre los días 28 de septiembre y 4 de octubre. Fundamentaron esta adhesión la catolicidad de la Nación Argentina, la inspiración evangélica de mis actos de Gobierno, ordenados a promover la justicia social y conforme a los principios de la solidaridad cristiana y humana, de acuerdo a las enseñanzas de los sumos pontífices, y mi decidida resolución de consolidar y defender la paz interna y la convivencia internacional. También le dieron fundamento la devoción acendrada del pueblo argentino a la Virgen Santísima y el precedente de que el 17 de septiembre de 1946, por intermedio de la Embajada de la República ante la Santa Sede, el Gobierno de la Nación hizo suya la petición del venerable Episcopado argentino a Vuestra Santidad, elevada en 1903, en el sentido de que se defina como verdad de fe divina y católica la Asunción de la Madre de Dios, en cuerpo y alma a los cielos. Finalizadas las memorables sesiones del Congreso Asuncionista Franciscano de América Latina, que presidió el Reverendísimo Padre general de la Orden de San Francisco, Fray Pacífico María Perantoni, huésped dilecto de mi gobierno, y escuchadas por mí las conclusiones que fueron leídas en la sesión de clausura, a la que concurrí con los Ministros de mi Gabinete, he concebido el deseo ferviente de implorar a Vuestra Santidad, como lo hago en nombre propio, en el de mi Gobierno y en representación de toda la Nación argentina, que accedáis a cumplir los votos formulados por el Congreso Asuncionista. Así lo espera la avidez fervorosa de quienes asisten a la lucha del materialismo dialéctico, que ansía borrar todo vestigio de fe y de culto a los valores espirituales; que avasalla el baluarte de los justos y pretende sojuzgar los derechos humanos. Uno mi voz a las vibraciones del Congreso Asuncionista Franciscano de América Latina, suplicándoos que el año Santo de 1950 sea declarado Año Mariano, dedicado a conmemorar el décimo nono centenario de la Asunción de la Virgen, en cuerpo y alma, al solio de su realeza universal, y os imploro para mi pueblo y para mi Gobierno, vuestra paternal bendición".

Este mensaje es de un valor extraordinario para juzgar el actual momento argentino, porque fué dirigido por el Presidente actual de la República, General Juan Perón, al Jefe de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A este tenor, son todas las

comunicaciones, oraciones y súplicas dirigidas con "inspiración evangélica" al Sumo Pontífice.

Tengo aquí un folleto titulado "Justicialismo y la Doctrina Social Cristiana", obra del Presidente Perón. Dice en una de sus páginas: "...Porque me duele como católico la apostasia de las masas, precisamente de las masas humildes, para las que Cristo difundió su doctrina y vertió su sangre, sino también porque no creo que pueda vivir con grandeza un pueblo que se hunde en el materialismo y para el cual nada significa ni la paz entre los hombres ni el amor por el prójimo, ni las altas concepciones del espíritu, por que sólo se nutre de la pasión del dinero. Evitar ese estado de cosas es función del gobernante, y para poder llevarla a su término, ninguna colaboración tan eficaz y valiosa como la que pueden prestarme Vuestras Eminencias, fuera de toda intención política, sino por simple repercusión de las ideas católicas en los altos propósitos por mí perseguidos, y a los que acabo de referirme. He procurado poner en marcha muchos de los principios contenidos en las encíclicas papales. Si se interpretan mal, señalad sus defectos. Si se aplican bien, espero merecer vuestro estímulo".

Las expresiones del Presidente revelan dos cosas: una, que el pueblo argentino es eminentemente católico, otra, la inconstancia, la variabilidad del sentimiento de su autor.

Ese pueblo que invoca el Presidente en su mensaje al Papa, de cuya devoción acendrada a la Virgen María se consideraba intérprete, ¿no es acaso el mismo pueblo que ahora se invoca para perseguir a la Iglesia Católica? La contradicción es tan flagrante que revela que en una y otra oportunidad no se dijo la verdad ni se fué sincero.

Esa inspiración evangélica de los actos de su Gobierno a que alude en su imploración papal el Presidente de la República, resulta ahora ser inspiración ortodoxa griega, no apostólica romana. Así lo dijo el jueves pasado, al recibir del Patriarca griego Timoteo I la condecoración, un tanto agorera, de la Orden del Santo Sepulcro: "Aspiramos a realizar en la Nueva Argentina la verdad universal del cristianismo auténtico" (el ortodoxo).

Pues bien, la historia dirá como se ha jugado durante el régimen peronista con los nobles sentimientos del pueblo argentino.

Vayamos ahora al problema concreto, de la separación de la Iglesia del Estado.

Ahora bien; ¿qué es lo que se va a separar con esta reforma? Lo separable con la reforma constitucional es lo que ahora vincula a la Iglesia con el Estado argentino, esto es, la ayuda económica para el sostenimiento del culto católico y la exigen-

cia de que el Presidente y el Vicepresidente de la República profesen la religión católica, apostólica, romana. Y nada más.

Si todo esto hubiese venido como una solución política acordada por el Estado con la Iglesia, nada tendría de extraordinario ni de objetable; pero lo grave, lo tremendo, es que se quiere cambiar el alma de nuestro pueblo arrancándole la fe en su Dios de siempre para cambiársele por la fe en el justicialismo y la mística del líder. Pero esto es lo que no conseguirán.

El estado de guerra interno, que desde hace ca-

si cuatro años ha quitado a los argentinos la vigilancia de sus derechos esenciales a la libertad, al honor y a la vida, ha producido el efecto extraordinario de suspender la vigencia de la Constitución en todo lo que se refiere a la protección de los derechos individuales, según la sentencia, que la historia juzgará con la severidad que se merece, de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

El estado de guerra interno que yo defino como un híbrido constitucional hecho de miedo y de odio; miedo a la rebelión de las armas que traduciría la rebelión de los espíritus; odio a los hombres libres que luchan por la libertad; odio a los hombres libres se quieren someter al silencio ni a la opresión.

Este **MUNDO** *de hoy*

UN CONGRESO DE ESCRITORES

Las realizaciones de la literatura soviética multinacional durante estas dos décadas, son grandes sin duda. Numerosos escritores de talento han surgido de sus canteras. Pero, a pesar de todo eso, nos continúa afligiendo una ola gris e incolora de literatura mediocre que, en estos últimos años, desborda las páginas de las revistas e inunda el mercado de libros.

Su mundo de cándida azúcar está poblado de seres primitivos, de niños modelos hechos de cera que no tienen nada que ver con los hombres soviéticos, con su vida interior tan profunda y completa. Una literatura que se desarrolla no tiene que temer una representación verídica.

Desgraciadamente hay bien pocos críticos o historiadores serios de la literatura. Para ciertos críticos, los libros se dividen en dos categorías: los dignos de ser aplaudidos y aquellos que no merecen más que reprobación. Cuando analizan los libros de la primera categoría, exponen habitualmente el argumento como lo hacen los alumnos de la séptima clase y, al fin de cuentas, para poner de relieve su independencia y evitar reproches que se le puedan hacer por su manía de echar incienso, levantan un inventario de lo que no está en el libro en cuestión y se quejan del autor. Cuando analizan un libro que según sus puntos de vista merece reprobación, estos críticos se transforman en fiscales acusadores... Cuando hablan de tal libro, los críticos no exponen el argumento, sino citas aisladas del contexto y se sirven de ellas como pruebas de cargo... Conceden notas como examinadores.

Hemos anotado las palabras anteriores sin indi-

cación alguna. A primera vista, ellas parecerán una diatriba más contra el manoseado comunismo soviético. ¿Quién dice tales cosas, si no es un enemigo acérrimo de dicho régimen y del estado moral en que se desenvuelve? Mas, salgamos de dudas. Los párrafos transcritos no son nuestros; tampoco los hemos copiado de algún manual de "anticomunismo". Son palabras pronunciadas por Chojolov, Ehrenburg, etc., en el último Congreso de Escritores, celebrado en Moscú, no hace mucho. Y la fuente a que recurrimos está constituida por Pablo Neruda y Volodia Teitelboim, quienes dieron sendas conferencias sobre la materia el 17 de abril de 1955, publicadas a su vez en el N° 3 de Aurora.

Resulta aquí curioso anotar que los escritores soviéticos hayan por fin dicho algunas verdades. Esto ocurre ahora, pero fué inconcebible en la época de Stalin. Más aún, parece probable que hoy ya no se pueda hablar tan francamente. Pero, para el observador, son dignas de tomarse en cuenta dos cosas: primero, que los escritores soviéticos saben perfectamente cuáles son los vicios de su dictadura; segundo, que es un verdadero hallazgo, por parte de Neruda y Teitelboim, venir a presentar estas frases como ejemplos de la libre crítica responde a momentos muy excepcionales de la política oficial, y que ambos escritores chilenos han vivido sumidos toda su vida en el silencio más completo respecto de tales deficiencias. Tanto su mudez anterior como su expansión actual obedecen a directivas cuya raíz está fuera de la literatura misma.

Una Conferencia postergada

La Conferencia Latinoamericana por las Libertades ha sido postergada. Dijimos algo sobre ella

en nuestro último número y volvemos sobre el asunto dada la importancia que reviste.

La postergación de la citada Conferencia fué pedida por varias entidades patrocinantes, entre ellas, la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica. Los motivos de la solicitud eran obvios. No había, en efecto, ni ideas claras, ni organización adecuada, ni adhesiones suficientes ni personalidades relevantes. Hasta ese momento —a muy pocos días de la reunión—, sólo se tenían noticias ciertas de organizaciones ligadas a un partido político determinado. Celebrada el día 26 de junio, tal como estaba anunciado, la Conferencia habría sido un fracaso absoluto, permitiendo, a lo más, desprestigiar otro poco a personas o entidades que habían ido a jugar allí un triste papel de títeres.

Sin embargo, los patrocinantes por mayoría —(mayoría de marcada tendencia política unilateral)— negaron lugar a la postergación. Más aún, los mismos se negaron luego a suscribir una declaración de principios en que se condenaba la vigencia de los partidos únicos impuestos por la legislación. Se comprende perfectamente que varias de las entidades patrocinantes se retiraran de la Conferencia.

Esto produjo la cordura. El Comité organizador hubo de reconocer los hechos y, por iniciativa del Presidente de la Cut, tomó la resolución de postergar la Conferencia.

He aquí, a nuestro juicio, un caso concreto y vivo de cómo los demócratas pueden, si actúan con firmeza y claridad, obtener rectificaciones de beneficio general en las tácticas proselitistas de ciertos partidos cuyo juego descansa en la explotación de la vanidad, la cobardía y la desorganización de los otros. Es una clara lección también para muchos que optaron, en esta oportunidad, por el papel de títeres políticos, en vez de apoyar aquienes, no solo tenían razón en sus peticiones, sino también estaban luchando por dar a la Conferencia un verdadero carácter democrático.

Preparar una auténtica Conferencia por la Libertad

Ahora se trata, en consecuencia, de hacer las cosas como corresponde, saliendo del secreto en que se desarrollaba.

A nuestro juicio, algunas condiciones deben cumplirse.

☆ Ha de fijarse una fecha prudente que permita organizar con tiempo los trabajos, a fin de obtener una amplia participación nacional y extran-

jera, y de modo que las conclusiones de la Conferencia posean una indiscutida autoridad.

☆ Ha de hacerse lo posible por traer a nuestro país a relevantes figuras de la democracia latinoamericana y obtener la participación efectiva de hombres representativos de nuestro país.

☆ Es necesario abrir las puertas para la más amplia adhesión de todos aquellos que trabajan por la libertad y creen en ella.

☆ Ha de firmarse una declaración de principios que plantee el problema en los términos justos y que ya señalaban la FEUC y la CNEU. Entre estos principios nos parece vital aquel que consiste en mirar esta Conferencia como una etapa en la lucha por la libertad mundial y un rechazo de todas las formas de dictaduras hoy existentes, tanto en éste como en otros continentes.

☆ Se debe asimismo plantear en términos concretos y claros, no ambiguos ni retóricos, la posición del Partido Comunista en Latinoamérica. Nos parece evidente que ese Partido no lucha, hoy al menos, por la dictadura y la revolución en nuestros países. Ese hecho debe ser reconocido, y, por lo mismo, los delegados comunistas pueden ser admitidos en la Conferencia, ya que, en todo caso, son una fuerza más que se une contra los tiranuelos americanos de hoy. Sin embargo, eso no es razón para colocarlo en el más alto nivel democrático de la Conferencia y suponer que sus tesis forman la base de ella. Por el contrario, lo natural es evitar confusiones a la opinión pública y hacer ver la diferencia entre una táctica y una finalidad de fondo. Un torneo democrático no podría menos de exigir a todos sus adherentes el compromiso de no trabajar jamás por la dictadura, cualquiera que sea la forma bajo la cual se presenta.

☆ Del mismo modo, nos parece indiscutible que ningún Gobierno debe estar oficialmente representado. Menos aún, algunos de ellos que, como el de Bolivia, se hallan sometidos a juicio público por sus actuaciones en el plano político. Sin duda, sería valedero e importante que concurriesen representantes de Gobiernos dictatoriales o acusados de tales, a fin de esclarecer hechos y a título de informantes; pero, en ningún caso, como delegados oficiales y con derecho a voto.

☆ Por último, nos parece indispensable una renovación completa de los Comités de organización, a fin de que ellos salgan de manos demasia-

do unilaterales: ésta fué la razón por la cual la Conferencia estuvo a punto de fracasar por completo.

Si hay voluntad para todo ello, habría una Conferencia por la Libertad en Latinoamérica, y no una sucia mascarada.

El error de Perón

El error de Perón es el error del fascismo. Esto es: intentar una dictadura totalitaria, con caudillismo desatado y ridículo, en un país que se halla al alcance de la opinión pública mundial.

Este error fué cometido ya por Hitler y por Mussolini. Ambos cayeron. Era imposible mantener los campos de concentración y los experimentos inhumanos, en el corazón de Europa. Era imposible levantar esas violentas persecuciones religiosas sin que, de algún modo, el fondo ancestral de los pueblos se rebelara. Cayeron los fascismos en Europa, y los que se mantienen deben ir disolviendo poco a poco sus caracteres más agudos.

Perón hizo lo mismo que el fascio. Sobre la base de una necesaria transformación social, organizó al pueblo. Pero, no para levantarlo, sino para hundirlo en la mediocridad, el fanatismo, el caudillaje. Esta labor resulta absolutamente indispensable para toda forma contemporánea de dictadura. Ella se funda, por esencia, en dos cosas: el engaño y la mediocrización. El gran ejemplo de nuestro siglo lo constituye, sin duda, el stalinismo en Rusia. Todos los demás no son sino hermanos menores.

Mas, lo que puede perdurar en las llanuras de Siberia en un pueblo que jamás conoció la libertad, se termina más pronto en Europa o América. El peronismo debía necesariamente hallar un escollo serio en la opinión pública mundial, si pretendía levantar, de la noche a la mañana, una persecución violenta contra la Iglesia Católica. Los resultados han sido vistos. Ahora parece que comienza una nueva vuelta del asunto. La Iglesia triunfa quizás sobre el omnipotente caudillo, por el sólo hecho de haber sido perseguida. Es una buena lección.

No se crea, sin embargo, que sólo los peronistas tienen lecciones útiles que sacar. ¿No parecerá lógico también que los católicos consideren las cosas desde un punto de vista social? ¿Qué significa el

hecho de que las masas organizadas de un país tradicionalmente católico apoyen, en ciertas proporciones al menos, a un Gobierno tiránico que se levanta contra la Iglesia y proyecta a los católicos como los defensores de los ricos? Ese es también un hecho. Y no hay que cubrirlo con puros denuestos contra Perón, sino meditarlo en su más profundo sentido moral y social.

El silenciamiento de un libro

En un ambiente como el nuestro, la característica de los libros escritos en fiel mismo de la concepción social cristiana tienen dos suertes contrapuestas: o son objeto de escándalo o son silenciados.

Lo último está sucediendo con el libro de Jaime Castillo Velasco sobre "El Problema comunista". Por ello mismo, nos parece importante decir siquiera dos palabras. En verdad, no se ha recalcado como conviene el mérito esencial de ese trabajo. A nuestro juicio, se trata de lo siguiente:

Jaime Castillo ha ejecutado una finísima operación dialéctica consistente en desmontar, como él mismo dice, el mecanismo de las diversas argumentaciones relativas al problema del comunismo. Allí la tesis habitual del político de Derecha, del político de Izquierda, del intelectual católico de "avanzada" quedan por entero al trasluz. Se conoce la trama de su argumento, las raíces teóricas en que se funda, el punto en que empiezan a separarse de los supuestos que querían tener como inamovibles. Al terminar la disección, el argumento queda como lo que es: un cadáver del cual se conoce la estructura íntima. Pero, en todo caso un cadáver.

Sería interesante, en verdad, saber qué responde un "sovietista" —como el autor gusta de decir— a los argumentos sobre la tragedia del marxismo o sobre el modo con que defienden el sistema totalitario de la URSS. Sería también interesante saber qué responde un hombre de Derecha al desmascaramiento de sus tesis o, por fin, lo que tendría que alegar en su descargo aquel católico para el cual es preciso entregarse a la estrategia del Partido comunista si se quiere salvar al hombre.

Mas, ¿alguno de ellos tendrá ánimo para hablar seria y sinceramente sobre esto?

A. S. C.

Los LIBROS

ANTOLOGIA POETICA DE OSCAR CASTRO. Ed. Del Pacífico, 1955.

La Antología poética de Oscar Castro alcanza su segunda edición. Hernán Poblete Varas realizó, en su oportunidad, la selección de poesías que la integran y en el prólogo Alejandro Magneñ señala la íntima comunicación establecida entre García Lorca y el poeta chileno.

Es una verdad, esta última, que nadie negaría: Oscar Castro es un discípulo de García Lorca, aunque cada vez se fuese alejando más de dicha influencia. El rancagüino maduró en los campos, en las soledades abiertas, en la paz melancólica de la tierra sembrada. Y tenía corazón de hombre. Vale decir sentía a Dios. Su poesía es, en ese sentido, una revelación. Castro no cantaba, normalmente, temas religiosos. Pero el ascenso lento y grave de su espíritu, el aura celestial que le invadía iba quedando, de alguna manera, en su verso. ¿Dónde se encontraría una poesía más alta, más ingravida, más extraterrestre? Es un fenómeno de transfiguración. Las cosas más cargadas de materia, más densas, más exteriores al espíritu, son asumidas por el verso de Castro, rodeadas de cielo y rocío, de nostalgia y, sobre todo, transportadas por el ala ardiente de la intuición mística a un orden nuevo, a un mundo más real y más pleno.

El alma de Castro vivía suspendida en los amaneceres, en esa hora de Dios en que la luz reviste de verdad a las cosas —cuando surge la creación desde el mar sin fondo de la noche y un aire de juventud envuelve el corazón. Todo parece recién creado, se sabe que no hay nada siniestro en los caminos que la obscuridad prolonga hasta el infierno y que los campos no representan la invitación a morir en un pozo inmenso y tenebroso —se sabe que los árboles callados no leen nuestros pensamientos y que los seres que duermen mientras los amamos no nos han sido arrebatados.

El poeta tiene sólo palabras claras —tiene un lenguaje aéreo. El conoció muy de mañana, a ras del alba, todo lo que ama.

Donde la puerta se abre de la costa vacía
y el mar salta gozoso, sus mil alas en alto,
avanzas con tu grito, joven ángel del día,
con el gesto frutal de tus brazos en arco
Y a tu espalda el océano, puro, recién creado,
abriendo el resplandor de su inédito libro.

(Ilustración para mi adolescencia. Pág. 60).

Hombre de la tierra, madrugador, lleno de claridad por dentro, de mansedumbre, místico a su manera, poeta incomparable hecho de la misma substancia de San Juan de la Cruz, adivinando por doquier la vocación del mundo: ser "cielo nuevo y tierra nueva".

Como se fatiga nuestro pobre corazón tratando de sentir lo que sintió el poeta. Por un día suyo, por un día penetrado de voces y de ángeles —alto, solo, sobre la tierra amaneciendo entre cantos celestiales daríamos un año de nuestra vida.

El hombre del amanecer, de la luz primera, del mundo cargado de belleza, leve en el corazón como un pájaro, ha de estar presente, extasiado, cuando venga El entre nosotros trayendo juventud a todo lo creado.

Vendredi.

UNA LLAVE Y UN CAMINO, por Magdalena Petit. Ed. Zig-Zag. 1955.



Magdalena Petit es una mujer menuda y rubia, de rostro suave, ensismismado. Conversa de corrido, sin rípios ni altibajos. Suele refugiarse en un interlocutor cualquiera. Sueña en voz alta, con una tranquila ingenuidad.

Ahora no entrega un cuento de hadas casi para niños. Bien escrito, revestido de una brillante imaginación y, sobre todo, envuelto en una candorosa ironía, en un jugar de imágenes y palabras.

Creemos que Magdalena Petit ha abordado un género para el cual tiene dotes especiales.

Sin embargo, el relato tiene una nota algo sorprendente. Hadas con un aire de marcada modernidad. No tanto por que se introduzcan chocantes elementos en el ambiente del libro sino porque la trama misma, las disgresiones de la autora y los recursos argumentales son hechos por una mente que se mantiene en los problemas de su época.

En suma, bueno para todos, aún para niños.

Vendredi.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Para obtener y anticipo de las ventajas el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico S. A.	
Calle 3186	
SANTIAGO	
Nombre	
Domicilio	
Teléfono	

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Deposito en el Registro de Comercio N.º 10.000
SANTIAGO, CHILE

NOVEDADES

VIAJEROS EN CHILE

Por *Samuel Haigh, Alejandro Caldclough y Max Radiguet*

Tres magníficos relatos sobre Chile en la primera mitad del Siglo XIX, que brindan un panorama vivo y atrayente, salpicado de mil observaciones y de-

talles pintorescos, sobre como veían los extranjeros el país, su gente y sus costumbres. Un libro de una fascinación e interés apasionantes \$ 400

COLECCION JUVENIL

SANDOKAN — Tomos I y II

La Colección Juvenil de la Editorial Del Pacífico se inicia con esta magnífica serie, en que el notable escritor italiano relata las aventuras de Sandokán y sus legendarios compañeros Yañez y

Tremal-Naik. En junio los dos primeros volúmenes de la serie:

Sandokan, tomo I \$ 100
Sandokan, tomo II \$ 100

CUESTIONES PRINCIPALES DE LA ECONOMIA

Por *Aníbal Pinto S. C.*

Una magnífica obra en que se presentan en forma sencilla y accesible al lector profano, las cuestiones fundamentales de la economía. El problema económico, ¿qué producir?; cómo distri-

buir?; la renta nacional, el comercio exterior; la moneda, el crédito, inflación, etc. En suma, todos los problemas que se plantean al hombre y al Estado de hoy en materia económica \$ 280.

FILOSOFIA DEL TRABAJO

Por *Frank Tannenbaum*

Frank Tannenbaum, profesor norteamericano de vasto prestigio como especialista en asuntos económicos y sociales, hace en este libro un magnífico estudio sobre el trabajo organizado, el

sindicalismo, señalando como él puede proporcionar las estructuras para una organización social y política genuinamente democrática \$ 350

CORRESPONSAL EN WASHINGTON

por *Jean Davidson*

En este libro verdaderamente sensacional, *Jean Davidson*, corresponsal en Washington de *France-Press*, relata lo que, durante los diez años que siguieron al término de la segunda guerra mundial, no pudo cablegrafiar desde uno de los centros decisivos de la política interna-

cional. Los entretelones de los hechos, los aspectos imprevistos de grandes personajes y acontecimientos oficiales desfilan por este libro bajo una luz implacable, animados por la pluma ágil y amena de un periodista de categoría \$ 400.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE